



# CARLOS DE FOUCAULD Y LA NOVEDAD DEL EVANGELIO

**“Y dejándolo todo, lo siguieron”  
(Lc 5,11)**

**(Parte II)**

*Abril - Junio de 2016*

## ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral  
Asociación C.

*famulus CARLOS DEFOLCAULD*

Abril – Junio 2016  
ÉPOCA IX – nº. 189  
(2016)

#### DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;  
y redaccion@carlosdefoucauld.es

#### SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikaps73@gmail.com

#### ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;  
y administracion@carlosdefoucauld.es

#### REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es  
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

#### COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos,  
Antonio Rodríguez Carmona

#### IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515  
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

*El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.*

## NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.  
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona  
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

**Residentes en España:** Donativo anual, 20 €

**A) Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

<b>DATOS PERSONALES</b>	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección ..... Nº ..... Piso .... Puerta .....	
Código Postal ..... Población ..... Provincia .....	
<b>DATOS DE LA CUENTA</b>	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _____	
Nombre del titular de la Cuenta .....	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

**B) La opción alternativa:** suscripción por transferencia bancaria a: **Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria **La Caixa**, cuenta **IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278**.

**Residentes en otros países:** Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

# EDITORIAL

## CLAVES DE LECTURA

En nuestro mundo actual se ha convertido en un lugar común afirmar que es más difícil la fe a los hombres de hoy que lo ha sido nunca. Alguno incluso llegan hasta concluir que la fe no puede significar para nosotros lo que, a lo largo de toda la historia de la Iglesia, ha significado para aquellos cristianos que han sido testigos irrecusables del dinamismo de la fe, “fuerza divina” como dice san Pablo del Evangelio, y de la transfiguración que una fe viva puede operar en una existencia humana.

Tal transformación del hombre no es posible sino cuando la fe afecta al corazón mismo de su ser y cuando todas las potencias del conocer, amar y actuar, son regeneradas por la presencia en ellas de la fe. Si la fe no fuese más que un cierto lenguaje “a interpretar”, como se dice hoy, no podría transfigurar la vida de los hombres.

La realidad del mundo afirmada por la fe no puede ser objeto de una demostración racional o de una experimentación científica. Pero en nuestros días, su simple “aproximación” humana choca con una nueva dificultad que a veces toma el sesgo de una dificultad casi insuperable; dificultad debida una cierta mentalidad que rehúsa toda consistencia a los seres puramente espirituales y a las realidades sobre las que nuestros sentidos no tienen un contacto inmediato.

Permanece la fuerza, la grandeza y la belleza incuestionable de la existencia de aquellos testigos que han vivido plenamente su vida “como si viesen al invisible”. Carlos de Foucauld es uno de los más grandes entre aquellos que nos son más cercanos en el tiempo. Todo se explica en su vida por la fe y sin ella ninguna otra cosa tiene sentido. Y aquellos que han tenido la gracia de conocerle y de tomarlo como guía espiritual, saben por experiencia qué plenitud han recibido al

dejar que sus vidas se impregnasen del resplandor de la fe del Hermano Carlos de Jesús.

En este tiempo en que participar expresa de nuevo uno de los valores específicos de la comunidad cristiana, ¿cómo no habíamos de participar, con aquellos que lo desean, estos bienes espirituales, de que hemos sido colmados en el seguimiento de Jesús, conducidos por Carlos de Foucauld?

Escrito por un hermanito de Jesús, con más de treinta años a su haber en la vivencia del carisma de Foucauld, estas páginas sin pretensiones, pretenden dejar simplemente al Hermano Carlos testimoniar su fe, con la fuerza, la ingenuidad y el amor de que estuvo impregnada. Todo comentario no haría más que debilitar este testimonio. El Hermano Carlos de Foucauld, lo sabemos por experiencia, no puede sino reconfortar a los cristianos que quieren seguir a su “Bien amado Hermano y Señor” más de cerca, en la caridad, el espíritu de pobreza evangélica y la oración.

RENE VOILLAUME

Argel, 25 de Marzo de 1971

### ***Nota de la Redacción***

En la segunda parte de los cuatro números que el BOLETÍN tiene previsto editar con motivo de la preparación a la celebración del Centenario de la Pascua del beato Carlos de Foucauld hemos juzgado conveniente reeditar el número de julio-agosto del año 1977, casi cuarenta años después de su edición agotada. La obra apareció impresa como número extraordinario con el título “*En qué creyó Carlos de Foucauld*” que recogía parte de la edición en francés de la editorial Maison Mame (1971). El prologuista anónimo decía que la pequeña obra era “*una valiosísima joya*” al tiempo que aconsejaba leerla en oración. Así lo aconsejamos.

Agradecemos a la editorial Sal Terrae (Santander) algunas de las ilustraciones que en su día publicó en las carpetas preparadas para ayudar en los Ejercicios Espirituales.

MANUEL POZO OLLER

# INTRODUCCIÓN



La vida de Carlos de Foucauld es conocida. Selecciones diversas de sus escritos espirituales y de su correspondencia, han sido dadas a conocer al público. Nuestra aportación en este número del BOLETÍN pretende mostrar con toda sencillez, como fue en la vida del Hermano Carlos esa luz fulgurante que encendió su marcha, por el rudo camino que había elegido seguir.

Camino rudo, en efecto, que él escogió cuando decidió no pertenecer más que a Dios, no queriendo hacer menos por el Señor de lo que había hecho por la ciencia o en el servicio a la patria. Por una gran obra humana fue capaz de heroísmos, ¿qué haría por Dios? ¡Lo imposible!

Una palabra del Padre Huvelin lo define perfectamente: “La belleza del fin al que se creyó llamado, le velará el resto de las cosas existentes y sobre todo, lo elevará por encima de la conciencia de lo irrealizable”<sup>1</sup>.

Y el propio Carlos de Foucauld escribió, el catorce de agosto de 1901: “Si nuestra religión es la verdad, si el Evangelio es la Palabra de Dios, nosotros debemos creer y practicar, dedicándonos absolutamente a hacerlo”<sup>2</sup>.

Y partió, solo, al desierto.

Este número de nuestro BOLETÍN pretende presentar, en su primera parte, las notas características de la fe de Carlos de Foucauld, y en la segunda parte las grandes intuiciones sobre las que caminó este enamorado de Dios. Con ello pretendemos escuchar el eco de su alma.

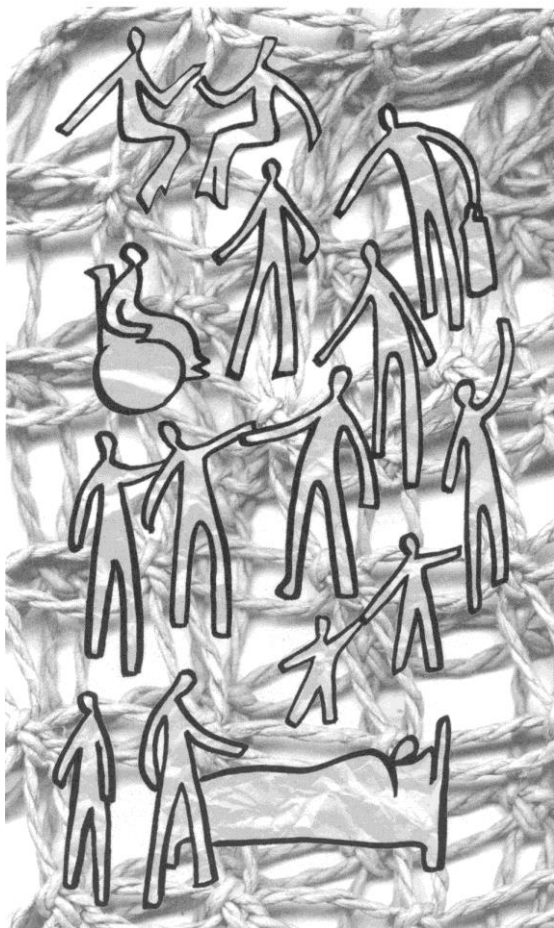
---

<sup>1</sup> Carta de 29 julio de 1895, citado por R. BAZIN *Charles de Foucauld*, edit. Plon, 127. (Edición española R. BAZIN, *Escritos espirituales de Carlos de Foucauld. Ermitaño del Sahara-Apóstol de los tuaregs* (Studium 1958).

<sup>2</sup> Cartas a HENRI DE CASTRIES, 100 (En adelante se cita HC).



# NOTAS DE LA FE DE CARLOS DE FOUCAULD



“Tener verdaderamente fe, la fe que inspira todas las acciones, esa fe sobrenatural que despoja al mundo de su máscara y muestra a Dios en todas las cosas; que hace desaparecer toda imposibilidad, que hace que las palabras «inquietud», «peligro» y «temor» no tengan sentido; que nos hace ir por la vida con una calma, una paz y una alegría profundas, como un niño de la mano de su madre; que establece al alma en un desasimiento absoluto de las cosas sensibles, en las cuales ve claramente la nada y la puerilidad; que da confianza en la oración, la confianza del niño que pide una cosa justa a su padre; esa fe que nos muestra «que, fuera de lo que es agradable a Dios, todo es mentira». [ ... ] ¡Oh, qué rara es esta fe! Dios mío, dame verdadera fe. Dios mío, yo creo, pero aumenta mi fe”.

*EE, Meditaciones sobre el Evangelio, 44-45.*

## El don de la fe

Carlos de Foucauld había perdido su fe muy pronto, en su adolescencia. Cualesquiera que fueran las causas, múltiples y bastante semejantes a las que llevan a muchos adolescentes en la hora actual a ponerlo todo en duda, él llegó, según su propio testimonio, a ese estado en que “la fe está completamente muerta”. Escribió a Enrique de Castries, el catorce de Agosto de 1901:

“Durante doce años he vivido sin ninguna fe. Nada me parecía bastante probado; esa fe tan similar a todas las religiones tan diversas, me parecía la condenación de todas (...) Permanecí doce años sin negar nada y sin creer nada, desesperando de la verdad, y no aceptando ni siquiera a Dios, al parecerme que ninguna prueba era suficientemente evidente”<sup>1</sup>.

No obstante, durante su exploración a Marruecos, llegó a conocer ambientes profundamente creyentes de judíos y musulmanes. Esta experiencia le produjo un profundo respeto hacia aquellos que creían, a la vez que lo dejaba turbado en su escepticismo. Más adelante escribe:

“El islam ha producido en mí una profunda revolución (...) la visión de esta fe, de estas almas que viven en la continua presencia de Dios, me ha hecho entrever algo más grande y más verdadero que las ocupaciones mundanas”<sup>2</sup>.

El islam, en efecto, produce muy frecuentemente este testimonio de que la fe es una entrega, un abandono en el Espíritu.

Pero Carlos de Foucauld aún permanece largo tiempo buscando la fe como se busca una evidencia comprobable.

---

<sup>1</sup> HC, 94.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 8 julio de 1901, 86.

Un día, de golpe, la plena luz se hizo en su alma, e inmediatamente, no solo apareció la fe, sino que se produjo el don de sí mismo a Aquél en quien creyó:

“Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él; mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe”<sup>3</sup>.

¿Cómo brotó el agua viva? ¿Se puede seguir el camino secreto de la gracia, hasta el preciso instante de la irrupción en su alma del don de la fe?

En la carta citada y en una meditación escrita en Nazaret, en noviembre de 1897, Carlos de Foucauld cuenta como ha recobrado la fe<sup>4</sup>. De estos textos conocidos, citaré unos extractos de su meditación:

“Por la fuerza de las cosas, Tú me obligaste a ser casto, y bien pronto, a finales del invierno de 1886, reunido con mi familia en París, la castidad se convirtió para mí en una dulzura y una necesidad del corazón necesaria para preparar mi alma a la verdad que Tú me inspiraste para gustar la virtud, por la virtud pagana, Tú me dejaste buscar en los libros de los filósofos paganos, y yo no encontraba más que el vacío, el disgusto (...) Tú me dejaste caer bajo los ojos de algunas páginas de un libro cristiano<sup>5</sup>, y me hiciste sentir el calor y la bondad (...) “Al saborear de nuevo estas páginas me hiciste sentir el calor y la belleza (...) Tú me hiciste entrever que allí podría encontrar, si no la verdad (yo creía que los hombres pudieran conocerla), al menos enseñanzas de virtud, y Tú me inspiraste buscar lecciones de una

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, Carta 14 agosto 1901, 96.

<sup>4</sup> Los documentos a los que se alude han sido minuciosamente estudiados por JEAN FRANÇOIS SIX *Itinerario Espiritual*, capítulo II, 41-60.

<sup>5</sup> Se trata del libro *Élévations sur les Mystères*, de BOSSUET, que su prima Marie de Bondy le había regalado el día de su primera comunión en 1872. De este libro comentará Carlos de Foucauld: “Es el primer libro cristiano que había leído antes de mi conversión, el mismo que ahora me ha hecho entrever que la religión cristiana podía ser verdadera”.

virtud absolutamente pagana en libros cristianos (...) Tú me familiarizaste así con los misterios de la religión (...) Al mismo tiempo Tú estrechaste más y más los lazos que me unían a almas bellas; Tú me has dado esta familia, objeto de afecto apasionado en los años de mi infancia... Tú me hiciste encontrar, por estas mismas almas, la admiración hacia otras, y a ellas inspiraste el recibirme como a hijo pródigo, al que incluso no se hacia sentir que había abandonado el techo paterno (...) Al comienzo de octubre de 1886, transcurridos seis meses en esta vida de familia, admiraba, quería la virtud, pero yo no te conocía.

¿Por qué maravillosos designios, Dios de bondad, te me has dado a conocer? (...) Esta necesidad de soledad, de recogimiento, de lecturas piadosas, este deseo de ir a Vuestras iglesias, yo que no creía, esta turbación del alma, esta angustia, esta búsqueda de la verdad, esta oración: «¡Dios mío, si existes, haz que te conozca! (...) Una bella alma os secundaba<sup>6</sup>, pero por su silencio, su dulzura, su bondad, su perfección (...) Tú me atraías a la virtud por medio de ésta alma, en quien la virtud me había parecido tan bella (...) Me atraías a la verdad, por la belleza de esta alma.

Entonces me concediste cuatro gracias: La primera fue inspirarme este pensamiento: Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en que ella cree con tanta firmeza y pasión, no puede ser una locura, como yo pienso. Como segunda gracia, me hiciste concebir este nuevo pensamiento: Puesto que la religión no es ninguna locura, ¿acaso la verdad, que no se da sobre la tierra, ni en ningún sistema filosófico, esté en ella? Y una tercera gracia, me dijo: Estudiemos, pues, esta religión; tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos si conviene creer lo que ella dice. Y vino luego la gracia incomparable de

---

<sup>6</sup> Se trata de su prima MARIE DE BONDY.

dirigirme, a fin de recibir tales lecciones, al Padre Huvelin. Haciéndome entrar en su confesionario, uno de los últimos días de octubre, entre el veintisiete y el treinta, pienso que acabaste dándome todos los bienes a una, Dios mío (...) Yo pedía lecciones de religión, y él me hizo ponerme de rodillas, me hizo confesar y me mando a comulgar”<sup>7</sup>.

Escrita dos años después de su conversión, esta meditación dibuja claramente el progreso en las etapas de este camino de retorno a la fe<sup>8</sup>; pero no están totalmente ausentes las insuficiencias y los riesgos de detención a mitad del camino. Es en este clima de riesgo, donde cobra vida esta extraña oración, con la que el padre del epiléptico se dirigía a Jesús: “¡Si puedes algo, ven en nuestra ayuda! A lo que Jesús responde, ¿si puedes...? Todo es posible para el que cree. Y el hombre respondió rápidamente, ¡yo creo! ¡Ven en ayuda de mi poca fe!” Y así, por esta fe naciente y este humilde deseo, el hombre obtiene la curación de su hijo<sup>9</sup>.

Durante meses todavía, Carlos de Foucauld, no avanza por el camino de la oración. Sigue buscando la fe como si se tratara de una certeza racional. Se dice, “esta religión no puede ser una locura. Puede ser la verdad... Estudiemos esta religión... Y veamos si es posible creer lo que ella dice...”

Pero la fe no está al término de una búsqueda racional, ya que no es el fruto de una evidencia intelectual. Si la fe es, por parte de Dios, puro don, por parte del hombre es el impulso de una voluntad humilde que abre la inteligencia a la luz de Dios. Y sin este acto de sumisión incondicional, la inteligencia permanecerá vanamente esperando que se haga la luz, por muy despierta que sea su búsqueda racional.

El Padre Huvelin tuvo la intuición de que el momento había llegado, y que no era necesario ceder a estos deseos de

---

<sup>7</sup> Cf. Texto completo en *Escritos Espirituales*, 74-85 (En adelante se cita EE).

<sup>8</sup> HC, 14 agosto de 1901, 95-96.

<sup>9</sup> Mc 9, 22-24.

investigación intelectual, sino más bien hacerle realizar este acto de humilde entrega y de humilde llamada a través del sacramento de la reconciliación. Esto era ya la fe en acto antes de la luz de la fe.

Y Carlos de Foucauld se sometió. Se arrodilló y se confesó. Y esto fue la gran luz. E inmediatamente se acerca a la eucaristía, el pan de vida.

Yo destacaría, por otra parte, que esta acogida de la fe en la inteligencia, después de un acto de la voluntad, fue para él la experiencia de lo que san Juan llama en su evangelio “practicar la verdad” cuando dice «El que practica la verdad, viene a la luz»<sup>10</sup>. Este trazo inicial marcará su fe con un vigor, y una necesidad, frecuentemente extremos, de traducir inmediatamente en actos los impulsos de la gracia. Escribirá más tarde, comentando otra palabra de Jesús «Venid y ved»<sup>11</sup>:

“Comenzad por venir, siguiéndome, imitándome, practicando mis enseñanzas, y enseguida veréis y gozareis de la luz, en la misma medida en que hayáis practicado (...) Yo he visto en mi propia experiencia la verdad de estas palabras «Venite et Videte», y os escribo esta carta para decíroslo”<sup>12</sup>.

## Fe viva y operante

Cuando Jesús dice: «Si me conocéis, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y lo habéis visto»<sup>13</sup>, nos está diciendo que la fe, a la luz de la revelación, es el conocimiento de Dios tal como Él es. La fe penetra en el misterio de Dios. Y la contemplación nos hace abundar en él.

Cuando dice Jesús, más adelante, que «el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»<sup>14</sup>,

---

<sup>10</sup> Jn 3, 21.

<sup>11</sup> Jn 1, 39

<sup>12</sup> HC, 14 agosto de 1901, 100.

<sup>13</sup> Jn 14, 17

<sup>14</sup> Jn 8, 22

continúa hablando de la fe, como luz que inspira y guía todas las acciones del creyente, cuya inteligencia esta humildemente rendida a su Dios.

En esta orientación, escribió el Hermano Carlos en una de sus meditaciones sobre el Evangelio, la vida de fe consiste en pensar, hablar y orar únicamente de acuerdo con las enseñanzas de la fe; es decir, según las palabras y ejemplos de Jesús, con los únicos motivos sobrenaturales de la fe, y haciendo callar todas las sugerencias de la razón humana, de la experiencia, por sensatas que parezcan, desde el momento en que estén en desacuerdo, no sólo con las verdades de la fe, sino incluso con todo aquello que la fe nos pide pensar, decir y hacer<sup>15</sup>.

La fe fue intensa en el alma del Hermano Carlos, llegando a ser en su vida lo que él mismo dijera:

“La fe es la que hace que nosotros creamos desde el fondo del alma todas las verdades reveladas de la religión, el contenido de las Sagradas Escrituras y todas las enseñanzas del Evangelio, así como lo que nos es propuesto por la Iglesia”<sup>16</sup>.

Pero antes de mostrar las grandes intuiciones de su fe, querría señalar que la fe fue sobre todo en él la luz de la vida. Su alma naturalmente sencilla, de hombre poco inclinado a estudios especulativos, pero muy observador y muy cuidadoso del detalle y de la precisión, recibió el don de Dios como un principio de vida. El que vive de la fe, escribió Foucauld, tiene el alma llena de pensamientos nuevos, de gustos nuevos, de juicios nuevos: Son horizontes nuevos los que se abren ante él (...) Envuelto por estas verdades, comienza necesariamente una vida totalmente nueva, opuesta al mundo, al que sus acciones parecen una locura. El mundo está en noche profunda. El hombre de fe está en plena luz; el camino luminoso por el

---

<sup>15</sup> Cf. *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, Obras Espirituales (Antología), 147. (en adelante se cita OE).

<sup>16</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, noviembre de 1897, 88.



que marcha el creyente, no es visible a los ojos de los otros hombres, a quienes el creyente parece un loco que quiere caminar solitario y en el vacío...<sup>17</sup>.

La fe dirige a Carlos de Foucauld hacia la verdad como principio de vida, antes que a las especulaciones intelectuales del misterio. Y así se emparenta con los grandes místicos. Porque la fe cristiana, en las mejores experiencias legadas, no es ante todo una adhesión a la verdad revelada, sino un encuentro con Dios que se revela y que, para el creyente, es toda la luz en su camino: “El que me sigue, no caminará en tinieblas...”, dice el Señor. Para Carlos de Foucauld este encuentro con Dios fue tan iluminador, que desde ese momento ya no quiso pertenecer sino sólo a Dios. En un mismo acto de su ser vive la fe como iluminación y como entrega de sí. Hasta tal punto que en él, la fe y el amor, jamás se separaron. Ya en 1889, menos de tres años después de su conversión, el Padre Huvelin, queriendo recomendarlo al prior de la abadía de Solesmes, lo presentaba así: “... alguien que hace de la religión un amor”<sup>18</sup>.

Leyendo sus meditaciones y sus cartas, queda uno sorprendido al ver que no aparece tanto una búsqueda objetiva de los gestos y de las palabras del Señor, ni tampoco de los actos que deben adornar una vida cristiana, sino esa otra búsqueda constante de las razones de amar. Meditando la bienaventuranza de los pobres escribió:

“Seamos pobres de espíritu, vacíos de todo amor y de todo afecto que no vayan dirigidos a Él (...) No deseemos nada fuera de Él. Vacíos de nosotros mismos y de los otros, sin buscar nuestro bien el de criatura alguna, cuando ese bien se quede en nosotros mismos, para que así sea únicamente la gloria de Dios nuestra meta, y el mismo Dios nuestro único deseo”<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 523-524.

<sup>18</sup> Cf. J. F. SIX, *o.c.*, 93.

<sup>19</sup> OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios* o.c., 173.

Adquiere así la pobreza en un sentido teologal, en la línea del puro amor, tal como lo expresan san Juan de la Cruz y tantos otros místicos. Carlos de Foucauld añade la voluntad de encerrarlo todo en el amor, según su propia expresión<sup>20</sup>.

También la oración en sí misma, le parecía un ejercicio de amor principalmente. Así lo muestra comentando el pasaje de Mateo 6, 47: «En vuestras oraciones, no multipliquéis las palabras, como hacen los paganos (...)», cuando escribía:

“Tú nos dices, por esta recomendación que, para orar no es necesario decir interiormente palabras, sino que basta con permanecer amorosamente a tus pies, contemplándote, poniendo ante ti todos los sentimientos de admiración y de entrega; todos los deseos de gloria y de consuelo, de amor; todos los anhelos de verte y aquellos sentimientos que inspira un verdadero amor... La oración consiste, como nos dijo Santa Teresa, no en hablar mucho, sino en amar mucho”<sup>21</sup>.

Esta inclinación a hacer de todo pensamiento y de todo acto un amor, y de verlo todo en su vida bajo la perspectiva del amor, hace de la fe del Hermano Carlos una fe viva y operante, dispuesta toda ella a realizar la obra de Dios. Él mismo supo plasmarlo con estas palabras:

“La obra de Dios es la fe; la santidad es la fe; la Voluntad de Dios en nuestras vidas, nuestra perfección que glorifica a Dios, lo que agrada a Dios de nuestras acciones, es la fe (...) Fe es el alma y fe en las acciones: Una y otra unidas dan lugar a la fe verdadera, la fe viva”<sup>22</sup>.

Este texto muestra con toda evidencia que, para el Hermano Carlos, fe verdadera es aquella que actúa según los puntos de vista de Dios. Creer y vivir de la fe, es todo uno para

---

<sup>20</sup> HC, 14 agosto de 1901, 97.

<sup>21</sup> OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c.,166.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 147-148.

él, porque vivir es amar. De ahí el vigor, la fuerza que tuviera su fe, alimentada por un amor sin medida. Su vida da testimonio de ello. Todo está marcado por este signo de una fe que es amor; sus trabajos, sus meditaciones, las resoluciones que toma, sus vigilijs, en todos ellos aparecen la síntesis gloriosa de la fe y el amor.

En una meditación escrita a propósito de estas palabras de Jesús recogidas por san Mateo «Ten confianza, hija mía, tu fe te ha salvado»,<sup>23</sup> resume perfectamente su pensamiento sobre la primacía de la fe en la vida cristiana:

“La virtud de nuestro Señor recompensa, la virtud que Él alaba, es casi siempre la fe. Alguna vez alaba el amor, alguna vez la humildad (...), pero los ejemplos de alabanza sobre estas virtudes son raros. Mientras que la fe es objeto repetido de recompensa y de alabanza. ¿Por qué? Sin duda porque la fe es la virtud, si no más alta –la caridad la sobrepasa–, sí la más importante por ser el fundamento de todas las demás y abarca la caridad; y también porque es la más rara (...) Tener verdadera fe, esa fe que inspira bellas acciones, que despoja al mundo de su máscara de suficiencias baldías, y nos descubre a Dios en todas las cosas; que hace desaparecer toda imposibilidad; que consigue que las palabras de desesperanza, de peligro, de temor, no tengan ya sentido; que hace caminar en la vida con una calma, con una paz, una alegría... profundas, como el niño de mano de su madre; que sitúa el alma en un desapego tan absoluto de todas las cosas sensibles, al ver claramente la nada y la puerilidad de todas ellas; que pone semejante confianza en la oración, como la del hijo que pide una cosa justa a su padre; esta fe que nos muestra que, todo es mentira, excepto hacer lo que agrada a Dios (...) ¡Oh, qué rara es esta fe!”.

---

<sup>23</sup> 9,29

Gracias a la luz de la fe, el que vive de ella, ve todas las cosas como Dios las ve, marcadas por lo absoluto de Dios y la nada de las criaturas. Y gracias a la fuerza de la fe, el creyente actúa como Dios actúa, participando en la firmeza y en la paz de Dios, situado en una soberana libertad respecto a todo.

Señala con complacencia Carlos de Foucauld esa confianza filial y sin límites de la fe que conduce a la ausencia de todo desasosiego y temor. Así es el coraje, la audacia serena del que tiene fe. Por eso le gusta aplicar a su vida las palabras de Jesús que recoge san Mateo<sup>24</sup> «Si tuvierais fe siquiera como un grano de mostaza, nada os sería imposible»<sup>25</sup>.

La fe, pues participación en el conocimiento de Dios, el que Dios tiene de sí mismo, y el que tiene sobre nosotros, da a la inteligencia que la recibe un sentido tal de lo absoluto, que la voluntad iluminada del hombre, se convierte bajo la fe, en una fuerza participada de la fuerza invencible de Dios. De ahí esta necesidad de ir al extremo de lo que parece imposible, para que se manifiesten las posibilidades del Creador: «La fe que transporta montañas»<sup>26</sup>.

Para Carlos de Foucauld, la fe estuvo siempre iluminada por este temple, como una espada de acero. He aquí por qué, al calor de su vida heroica, algunas de sus palabras poseen extraordinaria resonancia. Escuchémoslas:

- Sí, Jesús basta; allá donde El está todo sobra.
- Jesús es el Señor de lo imposible.
- He aquí una de las cosas que debemos a nuestro Señor: No tener jamás miedo a nada.
- Yo estoy dispuesto, por la extensión del Evangelio, a ir hasta el fin del mundo y vivir hasta el juicio final.
- Vive como si debieras morir mártir hoy.

---

<sup>24</sup> Mt. 17, 20

<sup>25</sup> OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 38-39

<sup>26</sup> Mc11, 22-23.

# INTUICIONES DE FE DEL HERMANO CARLOS



*«Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme» Lucas 18,22.*

Dios mío, haz que acoja estas palabras con fe. Parecen sencillas y son muy difíciles. Obrar así es verdaderamente ser perfecto, porque sólo los santos lo han hecho. ¿Quién, excepto los santos, considera la limosna como una buena inversión hecha en el cielo? ¿Quién, excepto ellos, da con la abundancia que inspira una fe tan grande? La vida humana cambiaría si los hombres tuviesen esta fe. Dar dinero a un pobre es invertido con seguridad en el cielo, es cambiar un bien pasajero y perecedero por un bien eterno. Estamos lejos de ello, aunque nos creemos hombres religiosos. ¿Quién sigue a Jesús por el mismo camino que él recorrió, imitándolo en todo, viéndolo de verdad como el camino, «siguiéndolo» como los apóstoles lo siguieron, configurándose y modelándose perfectamente según su alma, en la unión de su vida externa, yendo donde él quiso ir, compartiendo su pobreza, su abyección, todo lo que él quiso sufrir, siendo lo que él quiso ser, «siguiéndolo» al compartir e imitar todo en su vida interior y exterior? ¿Quiénes, sino los santos, imitan a Jesús hasta este extremo? Dame, Dios mío, la fe en tus palabras; dásela también a todos aquellos que me pides que ame más, y dásela a todos tus hijos: enséñame a dar limosna mirándola como un tesoro bien colocado en el cielo, y a seguirte imitándote en todo e imitando a tus fieles imágenes que son los santos.

EE-1, *Meditaciones sobre el Evangelio*, (1897), 95-96.

# Introducción

Carlos de Foucauld no es teólogo, y por tanto, no se debe esperar de él una síntesis de la fe cristiana. Su misma vocación es difícilmente comprensible, si se quisiera expresar en un todo lógico, bien definido y clasificado. Es desde otra perspectiva desde la que se precisa mirar para comprender su alma. He aquí por qué, en lugar de hablar de contenido de la fe, resulta más convincente hablar de las intuiciones de su fe. Quien dice intuición, dice luz penetrante, aquella que con un trazo agudo nos hace llegar a lo más profundo de una verdad, dejando en el corazón una herida incurable.

Las intuiciones se suceden y nuevos fuegos se encienden. Pero en ellas no debemos buscar ni conciliación, ni encadenamiento lógico, propios de una síntesis intelectual. Son impulsos renovados, marcados por la libertad del espíritu. Así como «el viento sopla donde quiere; tú escuchas su voz, pero no sabes de donde viene ni a donde va. Así es todo el que nace del Espíritu»<sup>1</sup>. No es sólo el Espíritu del que se dice que no se sabe de donde viene y a donde va, sino también del que ha nacido del Espíritu, es decir, de aquel que cree y vive la fe.

Así, la fe del Hermano Carlos está orientada, como su vida entera, por grandes intuiciones; de las cuales, cada una, le aparecería como absoluta, total, a la que abre su alma por entero, como si fuese la intuición de lo último, lo definitivo, pero también como si fuera la primera recibida en el frescos de su alma: De aquí este impulso de juventud y esta necesidad imperiosa de ir hasta el fin, características de los mejores momentos de la vida de Carlos de Jesús.

Los capítulos que siguen pretenden poner de relieve estas intuiciones. Al leerlos debemos pensar que, cada una de ellas, podría ser la única intuición, la que expresa lo esencial de su fe y de su vida.

---

<sup>1</sup> Jn 3, 8.

# Jesús de Nazaret

Dios encontrado en los sacramentos de la Penitencia y la Eucarística, sacramentos de Jesucristo, octubre de 1886.

Peregrinación a Tierra Santa, tierra de Jesucristo. Navidad de 1888, en Belén. Algunos días más tarde, Jerusalén: El Cenáculo, el Monte de los Olivos, el Calvario. Y en enero de 1889, Nazaret.

En la Iglesia de Cristo, es necesario encontrarse con Jesús de Nazaret para ir a Dios, «Nadie viene al Padre si no es por mí»<sup>2</sup>. Pero el misterio de Cristo es riquísimo en sus manifestaciones, ¿Cómo se realiza, para cada uno, este encuentro de fe con el Hijo de Dios hecho Hombre, hasta el punto de hacernos gritar, como Tomás, “¡Señor mío!”, cuando tocó las llagas del Resucitado?

Para Carlos de Foucauld este encuentro tuvo lugar en el Jesús de Nazaret. Bajo la expresiva revelación del “obrero de Nazaret”<sup>3</sup>, encuentra a Dios. En este misterio es donde su fe toca la Encarnación del Verbo. Y Jesús se convierte para él en “mi buen amado Hermano y Señor Jesús”<sup>4</sup>.

Jesús de Nazaret es el Jesús en su estado de anonadamiento, de pobre, de pequeño, de humilde; viviendo una existencia de abyección, de silencio, de trabajo oscuro. Estos contenidos están sin cesar en la pluma del Hermano Carlos. Evocara a lo largo de su vida aquellas palabras del abate Huvelin en uno de sus sermones: “Jesús ha ocupado de tal manera el último lugar, que nadie nunca podrá quitárselo”.

Es así como Jesús de Nazaret se le revela, desde este día de enero de 1889, en que por primera vez pisa la aldea de Nazaret. Escribirá el veinticuatro de junio de 1896:

“Deseo ardientemente llevar la vida que, desde hace siete años vengo buscando, y que he entrevisto, como adivinado, al caminar por las calles de Nazaret, las

---

<sup>2</sup> Jn 14, 16.

<sup>3</sup> OE, *Carta a Luis de Foucauld*, 12 abril de 189, 32.

<sup>4</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 19 de marzo de 1896, 58.



mismas calles que pisaron los pies de nuestro Señor, pobre artesano, perdido en la abyección y en la oscuridad”<sup>5</sup>.

El doce de abril de 1897, escribe abundando sobre el mismo tema:

“Permanezco en Nazaret (...) El Buen Dios me ha hecho encontrar aquí, tan perfectamente como es posible, lo que yo buscaba: Pobreza, soledad, abyección, trabajo muy humilde, oscuridad completa...; la imitación más perfecta posible de lo que fue la vida de nuestro Señor Jesucristo en esta misma Nazaret (...) Yo he abrazado aquí la existencia humilde y oscura de Dios, obrero de Nazaret”<sup>6</sup>.

Creo que estas palabras traducen con suficiente claridad la intuición base de su fe en Jesús, Hijo de Dios, hecho Hombre, y que no será sobrado repetir de nuevo: “La existencia humilde y oscura de Dios, Obrero de Nazaret”.

¿No es acaso ésta, traducida a su lenguaje, la expresión fundamental del misterio de Cristo, tal como nos la revela san Pablo?: «Tened entre vosotros la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús. Pues aunque El tenía la naturaleza de Dios, no quiso insistir en conservar su derecho de ser igual a Dios, sino que dejó a un lado lo que era suyo y tomó la naturaleza de siervo, al nacer como hombre»<sup>7</sup>.

La Encarnación, escribió Carlos de Foucauld, tiene su origen en la bondad de Dios (...) En ella aparece en primer término una realidad tan maravillosa, tan asombrosa, que por sí sola brilla como señal esplendida: Es la humildad infinita que contiene tal misterio (...) Dios, el Ser, el Infinito, el Perfecto, el Creador, el Todopoderoso, Inmenso, soberano señor de todo,

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 19 marzo de 1896, 58.

<sup>6</sup> OE, *Carta a Luis de Foucauld*, 6o.

<sup>7</sup> Fil 2, 5-7.

haciéndose hombre, hombre verdadero y ocupando el último puesto entre los hombres<sup>8</sup>.

Ver a Jesús en el pesebre y durante sus treinta años de Nazaret, sobre los caminos de Galilea y de Judea, y hasta en la cruz, siempre en la humildad, la pobreza, el abandono, la abyección, la soledad, el sufrimiento, el desprecio, siempre como el último de los hombres, ¿no resulta una legítima manera de ver a Jesús? ¿No es, acaso, el fruto de un conocimiento objetivo del Evangelio?

La fe no es una luz enteramente razonable. Penetra como un dardo en el corazón del misterio, y con el conocimiento intuitivo que obtiene, ilumina todo el conjunto de los misterios. Parece simpleza, y es sabiduría divina y lenguaje de las profundidades de Dios.

San Pablo dice que «el no quiere saber más que a Jesucristo, y Jesús crucificado»<sup>9</sup>: Sin belleza, sin luz, sin amable apariencia; objeto de desprecio y rechazo de la humildad; hombre del dolor que conoce el sufrimiento, ante el que nos cubrimos la cara de espanto, despreciado y desconsiderado.

Y el salmo 22, del que Cristo en la cruz pronuncia las primeras palabras, añade: «Yo, gusano y no hombre, vergüenza del género humano, desecho del pueblo».

¿No es el límite más extremado de la abyección ser crucificado cuando se es el Hijo Único de Dios?

Y se comprende que los sabios, así como los profetas y los apóstoles, proyecten sobre toda la vida terrena de Cristo esta luz que quema los ojos y “hace llorar de dolor y de amor”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 54.

<sup>9</sup> 1 Co 2, 2. Cf. Is 53.

<sup>10</sup> Cf. OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 268

## La Eucaristía es Jesús

“Heme aquí, entrando en mi clausura, al pie del divino tabernáculo, para llevar bajo los ojos del Bien amado tan semejante a la casa divina de Nazaret, como me lo permita la miseria de mi corazón”<sup>11</sup>.

Este texto, escrito en Beni-Abbés el ocho de abril de 1905, y que habría podido escribir en cualquier momento de su vida dese que pisara Nazaret hasta el momento mismo de su muerte, nos muestra a Carlos de Foucauld viviendo día y noche en presencia del Santísimo Sacramento, como si se encontrara en a cas santa de Nazaret, en la cercanía de Jesús, bajo sus ojos, con María y José.

Realismo de su fe en cuanto a la presencia de Jesús, y gracia de vivir en Tierra Santa. Escribirá a este propósito, para manifestar su gozo de haber venerado. Tocado y besado aquellos lugares que Jesús santifico con vida mortal<sup>12</sup>: “Nosotros estamos todavía en el tiempo de Navidad; con el cuerpo estoy en Nazaret, pero con el espíritu hace más de un mes que estoy en Belén. Es por tanto desde el pesebre, entre María y José, desde donde os escribo. Se esta bien aquí. Fuera hace frío y hay nieve, imágenes del mundo. Pero en la pequeña cueva, iluminad por Jesús, se esta bien, porque es dulce, cálida, luminosa. Nuestro buen y querido Abad, quiere saber qué es lo que el dulce niño Jesús me murmura desde un mes cuando lo miro, cuando velo a sus pies durante la noche, entre sus santos padres, cuando viene a mis brazos, sobre mi corazón y en mi corazón por la sagrada comunión... Pues bien, me repite: “Voluntad de Dios. Voluntad de Dios”<sup>13</sup>”.

---

<sup>11</sup> Carta de 8 de abril de 1905 a Mons. Caron. *XXV cartas inéditas del P. de Foucauld*, edit. Bonne Presse, 14-15.

<sup>12</sup> EE, 70

<sup>13</sup> Carta de 28 de febrero de 1898 al P. Jérôme, *Cartas a mis hermanos de la Trapa*, 130.

No analiza, como teólogo, qué es la presencia real. Y no tiene ninguna preocupación por expresarse correctamente sobre los signos sacramentales. Para él, preocupado únicamente de amar, basta con creer:

“La santa Eucarística es Jesús, es todo Jesús. En la santa Eucaristía estás todo entero, todo vivo, mí Bien amado Jesús, tan plenamente como estabas en la casa de la sagrada familia de Nazaret. “¡Oh, no estemos nunca fuera de la presencia de la Santa Eucaristía durante todos los instantes en que Jesús nos permita estar allí!<sup>14</sup>”.

Expresando así su fe en la Eucaristía, Carlos de Foucauld no se equivoca. Vive esta fe como el cura de Ars que, llorando en el altar, cogía fuertemente con sus manos la hostia consagrada diciendo: Jesús, si yo supiera que no iba a veros en el cielo, no os soltaría nunca. La Eucaristía es Jesús presente sobre nuestros altares, todos los días hasta la consumación de los siglos Verdadero Emmanuel, verdadero Dios con nosotros, exponiéndose a todas horas, sobre todas las partes de la tierra, a nuestras miradas, a nuestra adoración, a nuestro amor. Y cambiando, por esta presencia perpetua la noche de nuestra vida en la iluminación deliciosa<sup>15</sup>.

Así pues, Carlos de Foucauld, ve en primer lugar la Eucaristía como presencia de Jesús. Presencia, tan real en el tabernáculo, que desde él lo ve iluminar toda la tierra, y convertirse en fuente de santificación y de salvación para todos los hombres que lo rodean. Como en otro tiempo la presencia silenciosa y escondida de Jesús de Nazaret, era fuente de gracias para sus conciudadanos.

---

<sup>14</sup> OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 790.

<sup>15</sup> El Evangelio anunciado a los pobres del Sahara, 21<sup>a</sup> entrevista en la editorial Arthaud (1937), 145.

Y es esta presencia de Jesús la que quiere tener en todas partes con él, en su soledad del desierto. Y quiere colocarla en todas partes por donde va, ya cuando planta su tienda, ya cuando construye una choza de ramajes, o una ermita o una fraternidad. Y que sea así siempre la casa de Nazaret, donde entre María y José, está él apretado como un hermanito a su Hermano mayor, Jesús, noche y día presente en la sagrada hostia<sup>16</sup>.

Términos sencillos y dulces, como el lenguaje de un niño, pero perturbadores de la fe de un hombre que puede vivir solo en el desierto durante quince años, fiel adorador día y noche de la presencia de Dios.



La Eucaristía es también el Pan de Vida. Este Pan que fue para él realmente su pan cotidiano, desde aquel día en que la comunión recibiera el don pleno de la fe, del cual dice, según el realismo de san Juan Crisóstomo al que había leído mucho: “En la santa comunión Dios entra en nosotros corporalmente; nosotros tocamos con nuestra boca el cuerpo de nuestro Señor, como lo tocaron los labios de María”.

Finalmente la Eucaristía es el Santo Sacrificio de la Misa, en la que Jesús se inmola en sacrificio a su Padre. Para ofrecer este sacrificio y rendir así la mayor gloria posible a Dios, Carlos ha deseado, a partir de abril de 1900, recibir el sacerdocio. Lo había descartado durante largo tiempo, para permanecer en la humildad y en la abyección de la vida de Nazaret. Pero un día escribe al Padre Huvelin:

“Nunca un hombre imita más perfectamente a nuestro Señor que cuando ofrece el santo sacrificio... Yo debo poner la humildad donde nuestro Señor la ha colocado;

---

<sup>16</sup> EE, *Retiro en Beni Abbés*, 210.

practicarla como Él la ha practicado; y para esto, practicarla en el sacerdocio, siguiendo su ejemplo”<sup>17</sup>.

El camino de su pensamiento avanza, no por un mejor análisis o comprensión del dogma, sino por una aproximación contemplativa del misterio de nuestra semejanza con Cristo. El quiere ser sacerdote como Jesús. Pero habiendo conocido bien el sacerdocio de Cristo en los últimos instantes de su vida, los que siguen a la cena hasta el último suspiro en la cruz, escribió en la meditación de su retiro antes de recibir el diaconado estas palabras, que iluminan el sentido eucarístico de toda su vida:

“Los sacerdotes deben ofrecer al Padre sobre el altar, para su gloria y la salvación de los hombres, la santa Eucaristía, tal como Jesús se ofrece a sí mismo en la Cena. Y deben ofrecerse a sí mismo con Jesús para gloria del Padre y del propio Jesús, y para la salvación de los hombres. Sobre la cruz, sufriendo con Jesús la agonía, la pasión y la muerte, en aquella medida en que agrade a Jesús llamarlos a participar en su cáliz y a ser víctimas con Él”<sup>18</sup>.

Ofreciendo el sacrificio de la Misa, penetra más profundamente en la inteligencia del Misterio Eucarístico. Y se prepara para la entrega de sí mismo, que efectuara en unión con Jesús, la tarde del primero de diciembre de 1916.

---

<sup>17</sup> *Carta de 26 abril de 1901 al P. Huvelin*, P. de Foucauld-P. Huvelin, correspondencia inédita, Edit. Desclée, 135-136.

<sup>18</sup> *Retiro previo al diaconado*, 23 de marzo de 1901. Cf. J. F. SIX, *Itinerario espiritual*, 262.

## La felicidad de Dios

La felicidad de Dios. La felicidad inmutable del Bien amado. Expresiones como estas, aparecen frecuentemente en sus meditaciones y en sus cartas.

Y esta felicidad fue para Carlos de Foucauld, una consecuencia natural de su amor a Jesús. Desde La Trapa de Akbés, escribió a María de Bondy:

“Por triste que esté, cuando me pongo a los pies del altar y le digo a nuestro Señor Jesús: Señor, tú eres infinitamente feliz y nada te falta, no puedo hacer otra cosa que añadir: Entonces, yo también soy feliz y nada me falta; tu felicidad me basta... Esto es verdad, esto debe ser así si es que amamos a nuestro Señor”<sup>19</sup>.

Esta felicidad infinita que le viene de Aquel a quien ama, no es analizada por Carlos de Jesús. Es una visión sencilla de su fe y una intuición de su corazón. El que ama no sufre ya, ha resucitado, está en la gloria de Dios. Desarrollando este pensamiento, escribió durante su retiro de noviembre de 1897, en Nazaret:

“Tú has resucitado. Tú has subido a los cielos... Estás en tu gloria y ya no sufres, no sufrirás nunca más... Eres feliz y lo serás eternamente (...) ¡Dios mío, si te amo, cómo debe ser feliz! Si sólo debe ocuparme de tu don, cómo debe sentirme satisfecho, colmado (...) Dios mío, Dios mío, Tú eres feliz por toda la eternidad y nada te falta... Tú eres infinita y eternamente feliz (...) Yo también, ¡Yo soy feliz, Dios mío, puesto que es a ti a quien amo ante todo! Puedo decir que no me falta nada (...) Que estoy en el cielo. Y por cualquier cosa que

---

<sup>19</sup> *Carta a la Sra. Bondy*, martes de Pascua de 1891, 35.

sucedá o me suceda, seré feliz, a causa de tu felicidad (...)<sup>20</sup>.

Carlos de Foucauld lo ha dejado todo –familia, amigos, país– por Jesús. Y es allí, en Nazaret, donde vive con Jesús, que encuentra la máxima felicidad. Jesús es Dios vivo y cercano. Le está más cerca que todos los vivientes del mundo. El que cree, ve. Es para el que no cree para el que Dios no está vivo. El amor le hace salir a uno de sí mismo. El que ama está más que en aquel que ama que en sí mismo. Esto es cierto incluso en el amor humano. Y Carlos quiere en su fe, viva y realista, que su amor a Jesús siga este camino propio de todo amor.

Desde Nazaret, en junio de 1897, escribió como línea de conducta:

“Tú espíritu debe ser: Espíritu del amor de Dios y del olvido de sí, en la contemplación alegre de la felicidad de Dios<sup>21</sup>”.

Olvido de sí. Y esto, no solamente para vencer el egoísmo que todos llevamos dentro, sino también olvido de sí, como experiencia cotidiana de la propia debilidad y conciencia despierta de nuestra nada.

El que se conoce a sí mismo bajo la luz de la fe, no se repliega sobre sí mismo, sino que es llevado a olvidarse totalmente para admirar las bellezas de Dios. O, como dice Carlos de Foucauld, se olvida de sí, para tener sólo memoria de la felicidad de Dios. Llevado de este sentir escribió:

“Es una paz profunda que inunda el alma cada vez más. Se siente la nada de todo lo que ocurre. Se siente que se marcha hacia Dios. Se piensa en su inmensa felicidad y ello produce un inalterable regocijo (...) Se es feliz con la felicidad del que se ama; y el sentimiento de su inmutable paz sosiega el alma (...) La visión incluso de

---

<sup>20</sup> EE, 67-68.

<sup>21</sup> OE, *Notas sueltas*, 324



mi nada, en lugar de afligirme, me ayuda a olvidarme, y a no pensar más que en Aquel que lo es Todo (...)»<sup>22</sup>.

Así, la resolución ardiente de un corazón que ama, y que quiere amar apasionadamente, se convierte en una experiencia, como un fruto saboreado en la contemplación de Dios. Contemplación según la tendencia profunda de su ser, totalmente inclinado al amor. Y se pierde en un reposo de amor, antes que en una aguda mirada que escruta el misterio. Y es inundado de paz divina.

Escuchemos algunos de sus testimonios: Beni-Abbés, lunes santo de 1903. Cuanto más se olvida el alma de sí misma y entra en este arrebató de la felicidad de Jesús más penetra en esta paz de la que se ha dicho: Felices los pacíficos<sup>23</sup>.

Y en otro momento: Amra (un poco al norte de Idelès) quince de julio de 1904. Todo es dulzura para mí, querido amigo; yo lo veo todo bajo la luz de la inmensa paz de Dios, de su infinita felicidad, de la gloria inmutable de la Bienaventurada y siempre Apacible Trinidad... Todo es nada para mí en la felicidad de que Dios es Dios<sup>24</sup>.

## Gritar con toda la vida el Evangelio

Cuando se evoca esta palabra –Evangelio–, a propósito del Hermano Carlos, no se la puede separar de esta otra: Imitación de Jesús. Pues el Evangelio no es sólo el libro que le permite conocer al Señor que adora, si no que le da el Modelo Único que debe imitar: “Escruta las escrituras y sígueme a Mí solo”<sup>25</sup>.

Movimiento unificado de conocimiento y de amor, cuya manifestación se centra en imitar al que bien se conoce y bien

---

<sup>22</sup> Carta a la Sra. Bondy, 5 de noviembre de 1902, 228.

<sup>23</sup> EE, Carta a su hermana, 228.

<sup>24</sup> HC, 157.

<sup>25</sup> EE, Retiro en Nazaret, 86.

se ama. Si no hay imitación de Jesús, podemos afirmar que, no solamente se le ama, sino tampoco se le conoce. El Evangelio no es un mero libro. Es la Palabra de Dios eficaz, que penetra y transforma y nos hace semejantes a Aquel que ha dicho: «Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres»<sup>26</sup>. Esto es afirmar positivamente que, para llegar al conocimiento de la verdad, es necesario permanecer en la palabra de Jesús y guardarla; es decir, cumplir los mandatos del Maestro y seguirle como un aprendiz.

Entonces, el que así guarda la palabra, es habitado por esta Palabra única de Dios que es el Verbo Encarnado, Jesús. Y vive el Evangelio de acuerdo con aquella recomendación el Hermano Carlos:

“Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros<sup>27</sup>”.

El Hermano Carlos no lee el Evangelio para encontrar en él luminosas ideas o formas de vida humana perfecta. Tampoco para descubrir líneas-fuerza de una dialéctica eficaz para la transformación de la sociedad. El quiere impregnarse del Espíritu de Jesús, leyendo y releendo, meditando sin cesar estas palabras y estos ejemplos de Jesús. Y que ellos actúen en el alma, como la gota de agua que cae y vuelve a caer sobre una piedra, siempre en el mismo lugar<sup>28</sup>.

El Evangelio lo acerca, pues, a una persona viva: Jesús, su único Maestro, porque es el único perfectamente santo<sup>29</sup>. No es este un ideal abstracto de virtud, ni una perfección situada fuera de la vida real, sino imitar a Jesús muy en lo concreto, ya que la perfección es ser como el Maestro. Es locura y pecado pensar que sea posible ser más perfecto en cualquier cosa que El:

---

<sup>26</sup> Jn 8, 31.

<sup>27</sup> Cf. J. F. SIX, *Itinerario espiritual*, 360.

<sup>28</sup> OE, Carta a Luis Massignon, 143

<sup>29</sup> OE, *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 93.

“¿Quién como Dios? No busquemos ser más grandes que Jesús a los ojos de los hombres. Nuestro Maestro ha sido despreciado, el siervo no debe ser honrado; el Maestro ha sido pobre, el siervo no debe ser rico; el Maestro ha vivido del trabajo de sus manos, el siervo no debe vivir sus rentas; el Maestro caminaba a pie, el siervo no debe ir a caballo; el Maestro hacía sus amistades entre los pequeños, los pobres, los obreros (...), el siervo no debe hacerlas entre los grandes señores; el Maestro ha vivido como un obrero, el siervo no debe vivir como un gran personaje; el Maestro ha sido calumniado, el siervo no debe ser alabado; el Maestro ha sido mal vestido, mal alimentado, mal alojado, jamás deberá el siervo buscar ir bien vestido, bien alimentado, bien alojado; el Maestro ha trabajado, se ha fatigado, el servidor no debe descansar; el Maestro ha querido aparecer como pequeño, el siervo no debe querer aparecer como grande<sup>30</sup>”.

Este texto, representativo de su manera de meditar el Evangelio, nos hace ver que cuando el Hermano Carlos habla de la imitación de Jesús, no se está refiriendo a una imitación interior, o solamente a una conformidad del alma, sino a una imitación tan perfecta como sea posible de la vida real de Jesús, de sus actos, de su condición, de sus trabajos y ocupaciones, de sus sufrimientos y de sus penas<sup>31</sup>.

Quiere poner sus pasos en sus huellas, seguirle tan de cerca como le sea posible. E incluso participar:

“Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza y, sobre todo,

---

<sup>30</sup> OE, *Meditación de san Lucas 6,40*: “*El discípulo no es más que su Maestro*”, 206.

<sup>31</sup> OE, 602-603.

de participación en todas las penas, en todas las dificultades, en todas las durezas de la vida (...) <sup>32</sup>”.

A los ojos de su fe, la vida de Jesús es una línea de humildad que va desde el pesebre hasta la cruz. Y he aquí el Hermano Carlos de Jesús, pobre y humillado, orando y ayunando, trabajando con sus manos en un humilde trabajo, con Jesús, como Jesús. Comienza en Nazaret, donde Jesús estuvo treinta años:

“Aquí viviste treinta años como pobre obrero en esta Nazaret, donde tengo la felicidad de vivir, donde encuentro la alegría indecible, profunda, inexpresable, la felicidad de recoger estiércol (...) <sup>33</sup>”.

Lenguaje del que lo ha dejado todo, y que ve el mundo como un conjunto de vanidades, de falsas alegrías y de falsas grandezas, sobre todo después de haber descubierto que Dios se ha hecho pobre:

“Mi Señor, Jesús (...) Cómo será rápidamente pobre aquel que, amándonos con todo su corazón, no pueda sufrir ser más rico que su Bien amado <sup>34</sup>”.

Y es en Nazaret, con los ojos clavados sin cesar en Jesús, en soledad, frente a frente con el Bien amado, donde comprende que la voluntad de Dios es “estar donde Dios nos quiere; hacer lo que Dios quiere; pensar, hablar y obrar como lo habría hecho Jesús en el lugar o estado en que lo hubiera colocado su Padre <sup>35</sup>”.

Esto nos explica que, después de haberse colocado en el último puesto con Jesús de Nazaret, “pobre sin medida”, Carlos de Foucauld quiera parecersele en todo, porque la semejanza es la medida del amor. Y como Jesús abandonaría Nazaret para anunciar el Evangelio, así también se sentiría llamado a

---

<sup>32</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 106.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 105.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 215.

hacerlo el Hermano Carlos. No obstante su vida será siempre y en todas partes una vida de Nazaret: “Que yo viva por todas partes un Nazaret, por todas partes escondido con Jesús”.

¿A qué se debe esta referencia continua a Nazaret, cuando en su vida se opera una evolución tal que, de criado de las Clarisas se convierte en apóstol del Evangelio, dispuesto a ir hasta el fin del mundo? Es que, el misterio de Nazaret fue la luz inicial en la que conoció al Señor Jesús. Y sus ojos no pueden ya cerrarse al misterio de Nazaret. Para siempre permaneció felizmente marcado por el sello de Nazaret.

Pero, ¿en qué consisten este sello y esta luz de Nazaret?

En primer lugar en vivir el estado de pobre, de humillado, expuesto al desprecio o la indiferencia de los hombres. Pero también en la encarnación de las virtudes evangélicas, humildad, dulzura, ser el que sirve, deseo de sufrir por el bien de los otros.

Necesidad de ir allí donde hay extrema penuria de Dios: A los más enfermos, a los más abandonados, en las tierras áridas.

Finalmente, Nazaret significa ser el hermano universal, siendo sobre todo el hermano de los más pobres, el amigo de aquellos que no tienen amigos. Y a todo esto lo llama el Hermano Carlos “Gritar el Evangelio con toda la vida”.

## *El Evangelio que ha transformado mi vida*

Desde Tamanrasset, el uno de agosto de 1916, cuatro meses antes de su muerte, escribió a Luis Massignon:

“No hay, me parece, una palabra del Evangelio que haya hecho mayor impresión en mí, y haya transformado más mi vida que esta: Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis. Si se piensa que estas palabras las ha pronunciado la Verdad Increada, la misma boca que ha dicho: Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre (...) ¿con qué fuerza no será uno arrastrado a amar a estos pequeños, estos pecadores, estos pobres (...)?”<sup>36</sup>.

Lo que sobresale en este texto citado, no es tanto el énfasis del segundo mandamiento, semejante al primero, sino la referencia a la Eucaristía. Lo mismo que la fe bajo las especies consagradas el Cuerpo y la Sangre de Jesús, ve también en todo ser humano, un ser inefablemente sagrado, un miembro, una parte, una presencia de nuestro Bien amado Jesús<sup>37</sup>.

Este realismo de expresión, semejante al lenguaje del Crisóstomo, traduce su fe en el Cuerpo Místico de Cristo. Todos los hombres, bajo una condición u otra, son miembros del Cuerpo de Cristo, porque Cristo, por su Encarnación se ha convertido maravillosamente en uno de ellos. No hay ninguna exclusión, ni para el rico ni para el pobre, pues todos han sido creados a imagen de Dios. Aunque hay, eso sí, una clara preferencia por los pobres.

Escribiendo en Nazaret en 1899 las constituciones y el reglamento para su proyecto de fundación de los Hermanos del Sagrado Corazón, describió así esta caridad universal que quiere reinar en la fraternidad:

---

<sup>36</sup> OE, 778.

<sup>37</sup> OE, *Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón*, 460.

“Los hermanos, no sólo deben recibir con bondad a los huéspedes, los pobres y enfermos que se presenten ante ellos, sino que deben invitar a entrar a los que se encuentran en su puerta, pidiéndoles como una gracia, de rodillas si fuera necesario, como Abraham a los ángeles que no pasen por la puerta de su siervo sin aceptar su hospitalidad, sus cuidados, las señales de su fraternal amor. Que todos sepan, desde lejos, que la fraternidad es la casa de Dios, donde todo pobre, todo huésped, todo enfermo, es siempre invitado, llamado, deseado, acogido con alegría y gratitud por hermanos que le aman y ven la entrada bajo su techo como la llegada de un tesoro. Ellos son, efectivamente, el tesoro de los tesoros, porque son Jesús mismo. Recordad: “Todo lo que le hagáis a uno de estos pequeños, a mí me los hacéis<sup>38</sup>”.

Y esto es lo que él hizo en Beni-Abbés, tal como su propia reflexión lo manifiesta en las sendas cartas a María de Bondy y a Mons. Guérin: “Yo quiero acostumar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos o idolatras, a mirarme como su hermano, el hermano universal. Ellos comienzan a llamar a la casa La Fraternidad –Khaoua, en árabe–, esto me es muy dulce<sup>39</sup>, y a saber que los pobres tienen allí un hermano, y no solamente los pobres, sino todos los hombres<sup>40</sup>”.

El que llama al Señor Jesús su Bien amado Hermano, su Hermano Mayor, quiere ser mirado por los hombres, todos ellos miembros de Jesús, como su hermano. Una misma sangre fraternal uno a todos los hombres, no solamente esta sangre humana que nos viene de Adán, sino esta sangre de Cristo el Hijo de Dios hecho Hombre.

---

<sup>38</sup> OE, 458.

<sup>39</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 7 febrero de 1902, Cf. J. F. Six, oc., 275.

<sup>40</sup> OE, *Carta a Mons. Guérin*, 28 de junio 1902, 625.

En Beni-Abbés, en 1902, como más tarde a su llegada a Hoggar en 1905, la primera angustia que revoluciona su alma es la gran miseria en que yacen los esclavos.

El quiere que se actúe inmediatamente, por ello escribió: “Entrar en largos detalles sobre los malos tratos sufridos por esclavos de la Saoura y de los oasis me parece abordar mal la cuestión. Son maltratados, es cierto. Pero lo fueran bien o mal tratados, el gran mal y la insoportable injusticia es que sean esclavos<sup>41</sup>”.

La esclavitud de los hombres es una de las formas vergonzosas e inmorales de la opresión y la explotación del hombre por sus semejantes. ¡Existe todavía en nuestros días tantas formas, siempre injustas, de opresión! Más para Carlos de Foucauld, aparte de esta inquietud en su espíritu y en su corazón, hay una dolorosa claridad que arroja su fe cristiana sobre el sufrimiento de los hombres.

Alguien a quien ha escrito indignado y le responde aconsejándole paciencia y prudencia, contesta: “Lejos de mí desear hablar y escribir. Pero yo no puedo traicionar a mis hijos, dejando de hacer por Jesús, vivo y sufriente en sus miembros, aquello de lo que Él tiene necesidad. Es Jesús, el que está en esta dolorosa situación de los esclavos<sup>42</sup>”.

Así, en el hombre que sufre, que es oprimido, que está esclavo, su fe viva ve a Jesús sufriendo, oprimido, esclavizado.

¿Qué ocurriría en el mundo, si todos los cristianos tuviéramos la misma fe, la misma mirada?

---

<sup>41</sup> *Carta a D. Martin*, 7 febrero 1902, en *Cartas a mis hermanos de la Trapa*, 224.

<sup>42</sup> OE, *Meditación sobre la Pasión*, 266 y 262-263.



## *Fue llamado Jesús que significa Dios nos salva*

Una vez que partió, sólo con Jesús, en primer lugar a La Trapa, después de Nazaret, porque el amor lleva la imitación perfecta de quien se ama, y hay que amar a Dios por encima de todo, y hay que encerrarlo todo en el amor, Carlos de Foucauld descubre en la meditación continúa del Evangelio y en la contemplación eucarística, que Jesús nos ha amado sufriendo por nosotros. Y lo que conmueve, ante todo, en el sufrimiento de Cristo, es el inmenso amor por nosotros que tal sufrimiento revela.

Así lo dice el Hermano Carlos:

“Todo esto, Dios mío, lo has sufrido por amor, por nuestro amor, para santificarnos, para que lleguemos a amarte en la visión de tu inmenso amor (...) No es para rescatarnos por lo que has sufrido tanto... El menor de tus actos tiene un valor infinito, puesto que es el acto de Dios y sería suficientemente sobrado para rescatar mil mundos (...) Es para santificarnos, para llevarnos, para conducirnos, a amarte libremente, ya que el amor es el medio más poderoso de atraer el amor”.

De ahí la conclusión:

“No nos es posible amarle sin imitarle (...) Puesto que Él sufrió y ha muerto en el tormento, no nos es posible amarle y querer ser coronados de rosas cuando Él tuvo espinas (...) Amémosle como Él nos ha amado, de la misma manera<sup>43</sup>”.

Deseo participar en los sufrimientos de Jesús, para asemejarse a Él y darle una prueba de amor.

---

<sup>43</sup> *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 197.

Poco a poco, el misterio de Jesús-Salvador, se va imponiendo más y más a su pensamiento. El sufrimiento de Jesús en su pasión, y su muerte en la cruz, como Cordero Divino, ofrecido en sacrificio para la liberación de muchos, se hace tema de su continúa meditación. Y la hace exclamar:

“Seamos como Tú, víctimas ara la redención de muchos. Uniendo nuestras oraciones a las tuyas, nuestros sufrimientos a los tuyos, entrando profundamente en tu templo con la mortificación, para ayudarte eficazmente en tu obra redentora<sup>44</sup>”.

Es toda la vida de Jesús la que él ve bajo esta luz de la redención. Jesús, cuyo nombre significa Salvador, ha comenzado la obra de salvación, desde el primer instante de su vida sobre la tierra, por la pobreza, la abyección, el sufrimiento, aceptados desde Belén. La oración y la penitencia en Nazaret. Y después su vida pública en la evangelización, fuente de fatigas y de penas, de padecimientos físicos y morales, de persecuciones y contradicciones, que desembocaron en la pasión, la cruz y la muerte.

Esta contemplación de Jesús-Salvador, le conduce a aceptar el sacerdocio, para llevar el pan de vida a los pobres, a las almas más enfermas: “Ser sacerdote como Jesús, para las ovejas sin pastor<sup>45</sup>”.

Los quince últimos años de su vida no se explican más que por la fidelidad en seguir hasta el sacrificio supremo, esta llamada de Jesús a trabajar con Él en la salvación de sus hermanos.

De los textos de Beni-Abbés y de Tamanrasset correspondientes a sus últimos escritos fechados de enero a junio de 1916, se puede extractar esta tabla:

- Yo he venido a traer el fuego...

---

<sup>44</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 55-65.

<sup>45</sup> OE, XXV *Notas sueltas*, 13

- Salvar lo que estaba perdido...
- Jesús ha querido que su nombre –Dios nos salva– significara la obra de su vida... La obra de nuestra vida debe ser, a imitación del modelo único, la salvación de las almas.
- En todo hombre ver un alma a salvar.
- Para ello, ser todo para todos, con un único deseo en el corazón: Llevar a Jesús en las almas.
- Hacer que le bien de las almas se situé antes que todo lo demás...
- Ofrecer perfectamente el Santo Sacrificio...
- Adorar lo más posible, ser bueno con todos...
- Orar y hacer penitencia por todos...

Sobrepasando el círculo estrecho de los pequeños poblados del desierto, Beni-Abbés y Tamanrasset, y las poblaciones diseminadas en el Sahara, su fe anhela la salvación de todos. En las resoluciones de su retiro de Nazaret, anotó ya: “Celo de las almas, amor ardiente por la salvación de las almas, ya que todas han sido rescatadas a un precio singular. No despreciar a nadie, sino desear el mayor bien a todos los hombres, puesto que todos están cubiertos, como por un manto, por la sangre de Jesús... Hacer lo posible por la salvación de todas las almas, según mi estado, puesto que todas han costado tan caro a Jesús, y han sido amadas tanto por Él<sup>46</sup>”.

Y algunos meses antes de su muerte, en Tamanrasset, escribió: “Santos mártires del Japón. Debo orar por la conversión del Japón, y trabajar allí si es posible”.

---

<sup>46</sup> EE, 66.

Y para salvar a las almas, rescatadas a gran precio, ¿qué podrá hacer de nuevo? ¿Acaso tomará la palabra? No. Cuidará de hacer todo el bien posible a los que lo rodean, hundiéndose en la anonadamiento con Cristo. Se repite la misma proyección: “Practicar el Evangelio en su abyección y en su pobreza<sup>47</sup>”.

Porque ha sido “a la hora de mayor anonadamiento cuando el Salvador ha cumplido nuestra redención”, según la idea de San Juan de la Cruz. El Hermano Carlos gusta de repetir aquello que escribirá el primero de diciembre de 1916 – fecha de su entrega suprema–, a M. Massignon, y que no es otra cosa sino su comentario al dicho de Jesús –Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, permanece solo; si muere, da mucho fruto–:

“Es por la cruz por lo que Jesús ha salvado al mundo. Es por la cruz”. “Dejando a Jesús vivir en nosotros y completar con nuestro sufrimiento lo que falta a su Pasión, podremos continuar hasta el fin de los tiempos la obra de salvación. Sin cruz no hay unión a Cristo Crucificado, ni a Jesús-Salvador”.

El último entrecomillado, corresponde al Directorio, dirigido por el Hermano Carlos a los seglares que en el mundo quieren consagrar su vida a la extensión del Reino de Dios. La cruz estuvo presente, como el eje de todo movimiento liberador, desde el principio al fin de su vida misionera. Y fue el amor a Cristo el que lo condujo a amar la cruz<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup> OE, *Diario*, 346.

<sup>48</sup> OE, 490.

## La fuente de la alegría

Al leer con tanta frecuencia en los escritos del Hermano Carlos, pobreza, abyección, anonadamiento..., se plantea una cuestión: ¿No es esto tener una visión demasiado sombría de la vida cristiana? ¿No hay más que dolor en la vida cristiana? ¿Dónde la alegría de la Resurrección?

Tendremos que responder a esta objeción señalando que Carlos de Foucauld escribió frecuentemente para ayudarse a sí mismo, para animarse: Se trata de meditaciones, resoluciones de retiro, exámenes de conciencia. Y hay que decir también que, presionado a amar, y a amar sin medida, ha estirado su arco hasta el extremo, para mejor apuntar a la diana del amor de Dios, que es imitación de Jesús. Porque esta es la hora de amar a Dios.

No obstante el Hermano Carlos fue feliz. Y no solamente cuando gustaba las dulzuras del Señor, es decir, cuando se sumergía en su presencia y en su inmensa paz, en la alegría de ser amado por Él y de poder amarlo: “Son tan profundas, tan divinas, la dulzura y la paz, cuando uno se refugia en el corazón de Jesús y en su puro amor...<sup>49</sup>”.

Y él fue feliz siempre, porque había descubierto una fuente viva, el agua que salta sin cesar. Esta fuente la constituyó para él la imitación de Jesús. Ser como Él. Obrar como Él. No hay mayor alegría para el que ama que ser semejante a su amado: “Todo lo que nos hace semejantes al Bien amado, une a Él y da felicidad perfecta<sup>50</sup>”.

Y Carlos de Foucauld se encamina a orar como Jesús, ayudar como Él, ser pobre y pequeño como Él. Trabajar con sus manos como Él. Su casa quiere que sea como la de la

---

<sup>49</sup> EE, 15 de febrero de 1906, 234.

<sup>50</sup> *Carta a Marie de Bondy*, 15 febrero de 1902. Cf. R. BAZIN *Charles de Foucauld*, edit. Plon, 231.

sagrada familia de Nazaret. De hecho, “Tamanrasset, con sus cuarenta hogares de pobres cultivadores, es lo que podía ser Nazaret y Belén en tiempos de nuestro Señor”, escribió el cuatro de diciembre de 1912<sup>51</sup>.

Este es el regalo del corazón que ama: Encontrar por todas partes las huellas del Bien amado. Carlos de Foucauld es un hombre que piensa, reflexiona y actúa con perspicacia, energía y precisión en todo lo que emprende. Pero su mirada ve más allá de lo visible. Y su fe es de una sencillez tal, que todo le parece iluminado con una luz celestial, y bella con la belleza divina, según sus propias palabras<sup>52</sup>.

Todo le recuerda a Jesús. Todo le lleva a Jesús, los más pequeños sucesos de su vida, como los más importantes. Todo está sellado por la efigie de Jesús. Y esta visión le inspira delicadezas de un frescor y de una ternura inefable. He aquí una muestra:

“Caminar a pie y sin equipaje, trabajar con las manos, como Jesús en Nazaret<sup>53</sup>. Servir a los enfermos, a los pobres..., como Jesús, al lavar los pies a los discípulos...<sup>54</sup> Dar a los huéspedes más que a mí mismo, viendo en todos los hombres a Jesús<sup>55</sup>. Para mí, pan de cebada y no de trigo; dejar el pan de trigo a Jesús.

¡Qué fe y que exceso de amor revelan estas palabras! ¡Y que extremado deseo de parecerse a Aquel que es apasionadamente amado!

¿Cómo asombrarse entonces de que, lo mismo que el Hermano Carlos habla de hacer compañía a Jesús, diga también que Jesús le hace compañía? Llegado a Hoggar para

---

<sup>51</sup> EE, 244.

<sup>52</sup> OE, *Retiro en Nazaret*, 523-524.

<sup>53</sup> OE, Diario de 1903, 346.

<sup>54</sup> OE, *Retiro de 1902 en Beni Abbés*, 547.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 549.

establecerse allí, construyó en agosto de 1905 una cabaña, una casa de tierra y piedras, con dos habitaciones, cada una de 1'75 cm por 2'75 metros. Y escribió el veintiséis de agosto del mismo año:

“Que yo sea fiel a Jesús, que se hace tan pequeño para hacerme compañía, en esta casa más pequeña que la de Nazaret<sup>56</sup>”. Y así encontraba siempre manando la fuente de su alegría.

## Todo lo que une a la Iglesia une a Jesús

Las palabras<sup>57</sup> que encabezan este capítulo, y que corresponden a una carta escrita por Carlos de Foucauld desde Nazaret al Padre Jerónimo, me parecen un buen resumen de su fe en la Iglesia.

El misterio de la Iglesia, que se revela de nuevo a su alma al recibir del abate Huvelin la absolución de sus pecados, le pareció muy estrechamente ligado al sentido de la obediencia cristiana, es decir, a esa obligación que se impone al cristiano de buscar la voluntad de Dios por la obediencia a la Iglesia. A este hombre de una pieza, con una voluntad enérgica e indomable, capaz de llevar a cabo él solo cosas que nadie había realizado antes, le era necesaria, una vez que fue tocado por la gracia de la conversión, la obediencia de aquel que era ante sus ojos el representante de la Iglesia. Sin esta obediencia, ¿a qué excesos no habría llegado? Pero Carlos de Foucauld se sometió. Y esta obediencia lo llevó, en una búsqueda apasionada de la Voluntad de Dios, a recorrer caminos que nadie había transitado.

Esto no fue fácil. Para conseguirlo decidió poner frecuentemente ante sus ojos estas palabras de Jesús a sus apóstoles: “El que a vosotros escucha a mí me escucha”.

---

<sup>56</sup> EE, 233.

<sup>57</sup> *Guión de una carta al P. Jérôme*, Cartas a mis hermanos de la Trapa, 139.

Desde Beni-Abbés escribió al abate Huvelin, el trece de diciembre de 1903, en un momento en que se sentía impulsado a descender más hacia el sur de África: “Escribid o telegrafiad y yo obedeceré a vuestra palabra como a la de Jesús<sup>58</sup>”.

¡Qué obediencia! Pero, que impaciencia también ¡Y no esta en Beni-Abbés sino desde hace dos años! Y en su carta no olvida añadir: “Mi sentimiento, mi advertencia muy clara, es que debo partir el diez de enero<sup>59</sup>”.

Carlos de Foucauld es un hombre de oración. Un fuego le quema. Y a pesar de ello, obedece como un niño, pues Jesús ha sido obediente desde Nazaret hasta la cruz. El escucha a Jesús que le dice:

“Yo predico en Nazaret la obediencia. He estado sometido, durante treinta años a mis padres, santos sin duda pero hombres, y yo soy Dios... ¿Podrás, acaso, después de haberme visto tan obediente a aquellos a los que yo no debía ninguna obediencia, puesto que soy el maestro soberano, el creador y el juez, rehusar tú una obediencia perfecta a aquellos de quienes yo he dicho que quien los escucha más escucha a mí?<sup>60</sup>”.

Lo mismo que Carlos de Foucauld proyecta sobre toda la vida humana de Jesús el reflejo del “Varón de Dolores”, ve también proyectada la gloria del Creador. Su visión hace abstracción del tiempo. Se sitúa en la eternidad de la gloria del Verbo. Y por eso le hace decir: “... Tan obediente a aquellos ha los que yo no debía ninguna obediencia”. No es necesario buscar aquí un pensamiento teológico sobre la encarnación.

El misterio de la Iglesia es también el misterio del Cuerpo Místico de Cristo, formado por todos los miembros vivificados por Cristo. Por este misterio, Carlos de Foucauld contempla la Iglesia en toda su amplitud, preocupado por

---

<sup>58</sup> *Correspondencia P. de Foucauld con el P. Huvelin*, 219.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> EE, *Retiro en Efrén, Cuaresma de 1898*, 136.



unirse a esta gran iglesia formada por todos los que son animados por el Espíritu de Dios. Y con pensamiento paulino, suma a este cuerpo formado por los hijos de Dios, toda la creación que aguarda ser liberada de la servidumbre, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios<sup>61</sup>.

Sumergido en esta voluntad de unión a la Iglesia, descubre el Hermano Carlos que, lo que constituye la vocación primordial, tanto para la creación como para los hijos de Dios, es la adoración y la acción de gracias, la alabanza y el amor. Y es así como él se une, al recitar el oficio divino, a la oración de “esta bien amada Iglesia, esposa de Cristo”, en sus tres estadios: Iglesia de la tierra, Iglesia sufriente e Iglesia de la Jerusalén Celestial<sup>62</sup>.

A la Iglesia de la tierra la ve Carlos de Foucauld como Esposa de Cristo Crucificado. Después de la muerte de Cristo, es necesario que ella continúe su obra de redención del mundo. Y esta salvación, esta redención, no puede hacerse sin la cruz. El veintisiete de febrero de 1903 escribe a Mons. Guerin:

“El camino real de la Cruz es el único para los elegidos, el único para la Iglesia, el único para cada fiel. Esta es la ley hasta el fin del mundo. La Iglesia y las almas, esposas del Esposo Crucificado, deberán participar en sus espinas y llevar la cruz con Él. La Ley del amor quiere que la esposa participe de la suerte del Esposo<sup>63</sup>”.

A la Iglesia misma, tanto como a cada uno de sus miembros, se le aplica la palabra de Jesús que encierra la ley de la eficacia cristiana, de todo ministerio y de todo apostolado:

“El grano tiene que morir para dar fruto. Para no quedarse solo y estéril. Y como bien señala San Juan de la Cruz, es la hora de sus anonadamiento supremo, de

---

<sup>61</sup> Cf. Rm 8, 19-20.

<sup>62</sup> OE, 289-290.

<sup>63</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 12 de febrero 1909, 177.

su muerte vergonzosa, cuando Jesús ha salvado al mundo<sup>64</sup>.

Criterios de fe y vivencia de una perfecta esperanza, que no conducen a una aceptación resignada del fracaso, como tampoco conducen a una timidez o prudencia naturales. Antes al contrario, la Iglesia, fiel a su misión de predicar el Evangelio a toda criatura, tiene ante sus propios ojos estas palabras que apremian: “Yo he venido a traer el fuego a la tierra. Y cómo querría que fuese incendiada. ¡Debo recibir un bautismo, y cual es mi angustia hasta que sea consumado!”.

Por esto Carlos de Foucauld no soporta que la Iglesia tenga miedo, o se deje llevar de una prudencia de la carne. A sus superiores que le aconsejan la prudencia en su acción a favor de los esclavos, les responde:

“Las razones que habéis tenido la bondad de darme tan afectuosamente, y que, por venir de vos tienen tanto peso, al mismo tiempo que por su valor incontestable, me hacen pensar –sea dicho por última vez para que el alma del niño no tenga ningún secreto con el padre (...) –que, los representantes de Jesús no puedan contentarse con defender al oído –sino sobre los tejados– esta causa que es la de la justicia y la caridad<sup>65</sup>”.

---

<sup>64</sup> OE, *Carta a Mons. Guérin de 27 de febrero de 1903*, 230.

<sup>65</sup> OE, *Carta a Mons. Guérin de 30 de septiembre de 1902*, 682.

## La Virgen María y los santos

Carlos de Foucauld ama mucho a los santos. Pero a su manera que es muy personal. El, que tiene su único amor en Jesús y su único modelo, no quiere ser discípulo de ninguno otro.

Leerá los escritos de los santos; sobre todo los de san Juan Crisóstomo, santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz, todos los cuales han ejercido gran influencia en su alma. Pero dice:

“Recibamos el Evangelio. Es por el Evangelio, según el Evangelio, que seremos juzgados. No según tal o cual libro, según tal o cual maestro espiritual, tal o cual doctor, tal o cual santo<sup>66</sup>”.

Leerá también las vidas de los santos, los que considera como una especie de comentario del Evangelio. Por tanto, miremos a los santos, pero no nos detengamos en su admiración. Contemplemos en ellos a Aquel cuya contemplación ha llenado sus vidas... Tomando de cada uno lo que nos parece más conforme a las palabras y a los ejemplos de nuestro Señor Jesús, nuestro único y verdadero modelo. De este modo sus lecciones nos servirán, no para imitarlos a ellos, sino para imitar mejor a Jesús<sup>67</sup>.

Así explica el Hermano Carlos esta palabra de Jesús:

«Vosotros no tenéis más que un maestro, un doctor, Cristo»<sup>68</sup>. Así es la soberana libertad del que no tiene más que un solo amor.

Por tanto, si queremos comprender el lugar que los santos ocupan en la vida de Foucauld, no debemos olvidar esta

---

<sup>66</sup> *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 93.

<sup>67</sup> OE, 13.

<sup>68</sup> Mt 23, 8-11.

primera precisión. No se trata de una reflexión teológica sobre la única meditación de Cristo. Es, más directamente, el fruto de una visión de fe y de una meditación del Evangelio. Carlos hace decir a Jesús:

“Sígueme a mí solo. No vengas a Betania para verme y también ver a Lázaro. Ven a verme a mí, a mí sólo<sup>69</sup>”.

Una segunda precisión se impone: Los santos a los que más ama, son aquellos con quienes compartió su soledad, desde su retiro en Tierra Santa. Son los santos cuyos nombres aparecen en el Evangelio. Aquellos que han vivido con Jesús durante su vida terrena. La razón profunda es que el Hermano Carlos, por la viveza de su fe y el ardor de su amor, se ha sentido contemporáneo de Jesús. No es que viva en el pasado, con la mente y el corazón mirando atrás. No. Sino que su vida es una vida con Jesús, tal y como si Jesús no hubiese dejado la tierra. Lo cual es legítimo, ya que después de la venida del Hijo de Dios hecho Hombre, la tierra toda comporta una presencia divina.

En Beni-Abbés, retiro de 1902, escribió:

“Yo estoy en la casa de Nazaret, entre María y José, apretado como un hermanito a mi hermano mayor Jesús, noche y día presente en la sagrada hostia<sup>70</sup>”.

Y en Tamanrasset, el dieciséis de diciembre de 1905:

“No sufráis porque me veáis sólo, sin amigos, sin ayudas espirituales. Yo no sufro nada en la soledad, la encuentro muy dulce. Tengo el Santísimo Sacramento, el mejor de los amigos, con quien puedo hablar día y noche. Tengo a la Santísima Virgen y a San José. Tengo a todos los santos<sup>71</sup>”.

---

<sup>69</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 85.

<sup>70</sup> EE, *Retiro de 1902*, 85.

<sup>71</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 146

Así, poblando su soledad, los santos del evangelio son sus invisibles acompañantes de todos los días.

Y en un lugar muy destacado, la Virgen María a la que llama su Madre, puesto que él es el hermano menor de Jesús. Y a la que contempla desde la Anunciación hasta la cruz, siguiendo el año litúrgico, en sus meditaciones, y también de acuerdo con las ocupaciones y los hechos de su vida<sup>72</sup>. Siempre deseoso de amarla como la amaba Jesús y de hacer por ella todo lo que hacía Jesús. Entrando en la sagrada familia, se convierte para las gentes de Nazaret, él también como Jesús, en el obrero de Nazaret y el hijo de María: “Yo entro en las ocupaciones de mi vida como obrero, hijo de María”. Así escribió el ocho de mayo de 1899<sup>73</sup>. Palabras evocadoras de su identificación con su Bien amado Jesús.



La vida de la sagrada familia se desarrolla, y él vive los hechos sucesivos de este hogar, injertados en el acontecer de su propia vida. Por ello puede escribir desde Tamanrasset, el nueve de junio de 1908:

“Yo tengo dos ermitas, a mil quinientos kilómetros de la otra. Paso tres meses en la del norte, seis meses en la del sur; los otros tres meses lo empleo cada año en ir y venir. Cuando estoy en una de las ermitas vivo enclaustrado, procurando hacerme una vida de trabajo y de oración, es decir, de Nazaret. En el camino pienso en la huida de Egipto y en los viajes anuales de la sagrada familia a Jerusalén<sup>74</sup>”.

---

<sup>72</sup> EE, *Meditación sobre la Visitación de Cuaresma de 1898*, 128-129.

<sup>73</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 76.

<sup>74</sup> OE, XXV *Notas sueltas*, 46.

A continuación de la Virgen y de San José, coloca a Juan el Bautista, el Precursor. Luego los apóstoles y las santas mujeres, entre las que destaca a María Magdalena que identifica, según se creía en su tiempo, con María de Betania, hermana de Marta y Lázaro<sup>75</sup>. Así todos estos amigos de Jesús se convierten en sus amigos con los que lee el Evangelio. Con ellos mira y escucha al Señor; lo adora, lo alaba, lo compadece en sus sufrimientos y se alegra con sus alegrías. Y cuando les reza es para pedirles que le ayuden a amar ante todo al único Bien amado.

En sus meditaciones sobre el Evangelio escribió:

“Madre mía, Santa Magdalena, San José, San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, mi buen ángel, santas mujeres que habéis embalsamado con perfumes a nuestro Señor: Ungid este trabajo mío y sobre todo ungidme a mí mismo y esparcidme como un agradable perfume sobre los pies de nuestro Señor<sup>76</sup>”.

## El santo bálsamo que está en el Ahaggar

Desde el monte Horeb en el Sinaí, buscando adorar al Señor y contemplar su faz, trepó solo a la montaña. La tradición contemplativa de la Iglesia, en recuerdo del profeta Elías y después de san Juan de la Cruz, ha llamado a este lugar privilegiado de la contemplación, el Monte Carmelo.

El Hermano Carlos de Jesús le llama Santo Bálsamo. Recuerdo de aquella tradición provenzal que cree que el Santo Bálsamo vivió María Magdalena en soledad, entregada totalmente a la contemplación y al puro amor de Dios. Los últimos años de su vida. Y Carlos de Foucauld, atribuyéndole los gestos de María, hermana de Lázaro, la ve en Betania

---

<sup>75</sup> OE, *Meditación sobre María Magdalena*, 46.

<sup>76</sup> EE, 5.

tomar una libra de un perfume de verdadero nardo y ungir los pies de Jesús<sup>77</sup>. “Ella te entrega totalmente todo su ser... Cuanto es y cuanto tiene, como más tarde (de un modo místico) repetiría en *El Santo Bálsamo*<sup>78</sup>”, escribe en sus meditaciones sobre el Evangelio.

Este monte simbólico –El Santo Bálsamo– es para el Hermano Carlos la expresión poética que le recuerda el destino y vocación esencial de todo creyente, del que ha recibido la revelación perfecta. «La vida eterna –dice Jesús– es que te conozcan, Padre, a ti, único verdadero Dios, y al que Tú has enviado, Jesucristo»<sup>79</sup>.

“Conocer a Dios tal como se ha revelado. Contemplerle para adorarle y amarle sin medida”. ¡Cuántos cristianos olvidan esta verdad esencial de su fe, y permanecen en las tinieblas por influencia del mundo moderno que tiene miedo a la soledad y al silencio! Los cristianos de nuestro tiempo deberían meditar estas líneas escritas por Carlos de Foucauld a María de Bondy, el dieciséis de enero de 1912, desde Tamanrasset:

“El alma no está hecha para el ruido, sino para el recogimiento; y la vida debe ser una preparación al cielo, no solamente por las obras meritorias, sino por la paz y el recogimiento en Dios. Pero el hombre se ha arrojado a discusiones infinitas. La poca felicidad que encuentra en el ruido, bastaría para probar cuánto se aleja de su verdad humana<sup>80</sup>”.

Como los hebreos, como Moisés, como los profetas y muchos santos, “es preciso pasar por el desierto, y permanecer allí para recibir la gracia de Dios. Es allí donde se vacía, donde se arroja lejos de uno mismo, todo lo que no es Dios... Es en

---

<sup>77</sup> Cf. Jn 12, 3.

<sup>78</sup> *Meditaciones sobre los santos Evangelios*, o.c., 237.

<sup>79</sup> Jn 17, 3.

<sup>80</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 205.

esta soledad, en esta vida, sólo con Dios solo, donde Dios se da todo entero al que se da también todo entero a El<sup>81</sup>". Así se expresaba el Hermano Carlos en carta del diecinueve de mayo de 1898 al Padre Jerónimo.

Y esto fue lo que Carlos de Foucauld busco para sí mismo. Habiendo dejado El Santo Bálsamo el nuevo de septiembre, permanece durante quince años en el desierto. Primero en Beni-Abbés y después en Hoggar, hasta que más tarde se retire a la montaña de Asekrem.

Realidad vivida, pero sobre todo símbolo de una vida en soledad, de una marcha silenciosa hacia ese Dios que el hombre, llamado y salvado por El, no acaba nunca de conocer y amar del todo.

Y Jesús le dijo, en aquel decisivo retiro de Nazaret:

"Es necesario romper con todo lo que no soy yo... Hacerte aquí un desierto donde estés solo conmigo, como Santa Magdalena estuvo en el desierto sola conmigo<sup>82</sup>".

¿Dónde está este desierto? ¿Cuál es el camino secreto que conduce, no ya a los altos lugares de las montañas, Horeb, El Santo Bálsamo, el Asekrem, sino al altísimo lugar en que el alma está sola con Jesús, en el que alma está habitada por Dios?

El desierto es el camino secreto de la fe pura y de la pura esperanza.

La entrada en el sendero es la oración, largas y silenciosa, humilde y perseverante, toda vuelta hacia la adoración y el amor:

---

<sup>81</sup> *Carta al P. Jérôme*, 19 de mayo 1898, *Cartas a mis hermanos de la Trapa*, 142-143.

<sup>82</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 119.



“... muchos días y muchas noches ante el Santísimo Sacramento... Horas de silencio a los pies de la santa Hostia...”. Dulzura del Santo Bálsamo, que le hará escribir, marchando en caravana por el desierto, el veintiuno de enero de 1904, entre Beni-Abbés y Adrar: “Yo creo hacer la voluntad de Dios y marchó en paz. ¡Pero cómo me gustaría los días de soledad al pie del tabernáculo! ¡Que dulce me parecía el Santo Bálsamo!<sup>83</sup>”.

Impulsado por el amor salvador de Jesús, se introduce más adelante en el desierto para permanecer solo bajo la mirada de Dios, tal como escribió a Mons. Guérin. Y añade:

“Soy el más feliz de los hombres. La soledad con Dios es un frente a frente delicioso<sup>84</sup>”. Perseverar en esta soledad un día y otro día, supone una gran y pura fe. Cuán verdadero debe ser, en el curso de estos diez años en el Hoggar, lo que escribía el seis de junio de 1897: “Es necesario que me entregue a la vida de fe<sup>85</sup>”. Testimonio que se confirma en palabra de este periodo correspondientes al quince de julio de 1916, reveladoras de la energía invencible de la fe en su alma, al llegar a esta etapa final de su vida: “El amor consiste, no en el sentimiento de amar, se ama. Cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo<sup>86</sup>”.

Y día tras día en soledad. En paz. Solo frente a la violencia de los hombres –subía desde el primer momento de su estancia en el desierto, que viviría sin peligro<sup>87</sup>–. Solo frente a la enfermedad y a los riesgos del hambre, en país tan árido.

---

<sup>83</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 124.

<sup>84</sup> OE, *Carta a Mons. Guérin de 2 de abril de 1902*, 234.

<sup>85</sup> EE, 170-171.

<sup>86</sup> OE, *Carta a Luis Massignon*, 777.

<sup>87</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 3 septiembre de 1905, 127.

Siendo su único guardia sólo Dios. Este fue su camino de la pura esperanza.

Tres textos debemos citar aquí como reveladores de su extraordinaria paz interior: “He sido mordido por una víbora hace cinco días; he podido curarme rápidamente y por ello no me creo en peligro. De ordinario, cuando se es curado sobre el terreno, sana prontamente y no deja huella. No obstante, me duele todavía el pie y es posible que se forme una mala llaga. Esto bajo cuidado de Jesús<sup>88</sup>”.

Después, una enfermedad: “No estéis inquietos porque me encuentre otra vez enfermo. El buen Dios está aquí; El ayuda directamente. Estoy en una gran paz<sup>89</sup>”.

Y este texto exquisito: “Acabo de darme cuenta de que estoy casi sordo del oído derecho... Es posible que, más tarde o más pronto, le llegue su turno al oído izquierdo... Para un eremita, la sordera es la enfermedad soñada<sup>90</sup>”.

Paz. Paz perfecta. Bajo el cuidado de Aquel a quien se ama y por el que se es amado. Inmutable paz que no se gusta más que en la cumbre de la montaña.

Vivir arriba... No ser ya de la tierra... Vivir en el cielo, como Santa Magdalena en el Santo Bálsamo...<sup>91</sup> Este Santo Bálsamo que es, frecuentemente la necesidad más imperiosa del alma y el más elevado coronamiento al penoso caminar sobre esta tierra<sup>92</sup>.

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, de 16 de agosto de 1906.

<sup>89</sup> *Ibid.*, de 16 de mayo de 1908, 169.

<sup>90</sup> *Ibid.*, de 29 de febrero de 1916, 241.

<sup>91</sup> EE, 176.

<sup>92</sup> *Carta a Luis Massignon de 5 de abril de 1909*, Escritos Espirituales, 767. En esta carta, escrita en Beni Abbés, habla del “santo bálsamo, que está en el Ahaggar”, alusión al Asekrem en el corazón del macizo montañoso del Ahaggar (Hoggar).

## Mi Padre que es también vuestro Padre

Me parece que es en el camino de la fe pura y de la pura esperanza, es decir en el desierto –bajo la custodia de Dios–, donde Carlos ha experimentado aquello que su fe le revela como más importante: Que Dios es Padre. Padre de Jesucristo y Padre nuestro. Y es también en el desierto donde empieza a gustar el fruto de esa imitación perfecta, identificación de su alma con la de su Bien amado Hermano y Señor Jesucristo. Identificación que fue su meta, perseguida día a día, desde Nazaret hasta Tamanrasset. En esta búsqueda, el Espíritu del Señor se ha, como vertido en su espíritu, dándole esta vivencia del amor filial. Su modo e intensidad de sentirse hijo de tan buen Padre, lo dejó fijado de manera aproximativa, pero iluminadora, en el llamado Oración del Abandono. En ella encontramos más luz sobre el sentido de la paternidad divina que podríamos hallar en largas meditaciones discursivas.

Y bien visto, es más que una oración lo que aquí nos encontramos. En esta oración descubrimos el estado de su alma, las más profundas disposiciones de su ser ante Dios. Para aproximarnos a lo que nos comunica esta oración<sup>93</sup>, y percatarnos de su resonancia evangélica, vamos a compararla con determinadas palabras de Jesús.

Carlos de Foucauld, habiéndose abandonado sin medida en Dios, se siente en las manos de Dios Padre. Y nadie, nos dice Jesús, podrá ser arrancado de la mano del Padre<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> La oración de abandono está tomada de una meditación sobre la oración de Jesús: “Padre, pongo mi espíritu en tus manos” (Lc 23,46). Cf. Texto en EE, 29-30.

<sup>94</sup> Cf. Jn 10,29.

Padre Mío	Padre: Es la palabra clave de Jesús a lo largo de todo el Evangelio.
Yo me abandono a Ti, Haz de mí lo que quieras.	Sí, Padre, tal ha sido tu gusto. No me has dejado solo porque yo he hecho todo lo que te place (Jn 5, 19-20; 8,16)
Lo que hagas de mí, Te lo agradezco.	Si vosotros sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se leas piden (Mt 7,7-11)
Estoy dispuesto a todo; Lo acepto todo.	
Con tal que tu voluntad se haga en mí,	Que tu reino venga. Que tu voluntad se haga, así en la tierra como en el cielo (Mt 6,10)
en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.	Abba (Padre), no lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú (Mt 26, 39).
Pongo mi alma en tus manos, porque te amo,	Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).
te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón,	Es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y que obro como el Padre me ha ordenado (Jn 14, 31).
y porque para mí amarte es darme,	Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado (Jn 4, 34).
entregarme en tus manos sin medida,	El Padre mismo os ama, porque vosotros me amáis (Jn 16, 27).
con infinita confianza	No temáis, pequeño rebaño pues ha agradado al Padre daros el Reino (Lc 12,32)
porque Tú eres mi Padre	Mi Padre, que es también vuestro Padre (Mt 6,9ss)

## ¿Por qué morir?

El misterio sobre el cual debe el creyente ejercitar su propia fe, es el misterio de su propia muerte. Es un plazo inaplazable. Pero, ¿se piensa en él? ¿Cómo se piensa? ¿Hay motivos para desear la muerte? ¿Qué pensaba el Hermano Carlos?

El había conocido profundamente el dolor de la separación de aquellos a quienes se ama. Y este fue, lo dijo él mismo, el gran sacrificio de su vida: Cuando dejó —él creía que definitivamente— a su familia, en especial a su prima María de Bondy, que tanto lo había acercado a Dios.

He aquí por qué no habla de la muerte como de una separación de los que se ama en la tierra. Habiendo querido “escondarse en nuestro Señor”, se considera ya muerto al mundo. Así pues escribir en 1891:

“Me gustaría ir rápidamente hacia Jesús, pero nada me lo hace esperar... Que se haga su voluntad enteramente, y que yo permanezca aquí poco o mucho, según su voluntad. Esto no ha de impedir, al contrario, que el día en que sea llamado, sea para mí un día bendito. Le amaríamos muy poco si no deseáramos, con gran deseo, verle. Jesús mismo, en la tarde de Pascua, deseaba ardientemente ver a su Padre<sup>95</sup>”.

Los años pasaron. Y el veinte de julio de 1914 escribió:

“Yo no puedo decir que desee la muerte. La desearía en otras circunstancias. Porque, veo tanto bien que es necesario hacer, tantas almas sin pastor, que querría primero hacer un poco de bien y trabajar un poco en la salvación de estas pobres almas. Pero el buen Dios las

---

<sup>95</sup> *Carta a la Sra. de Bondy*, 16 de julio de 1891, 36.

ama más que yo y no tiene necesidad de mí. Que se cumpla su voluntad<sup>96</sup>”.

Sentimientos en modo alguno contradictorios, inspirados en un amor que lo es a Dios y a los hermanos. El mismo sentimiento que se encuentra frecuentemente en la vida de los santos.

Pero, lo que caracteriza la originalidad de su alma, y es raro encontrarlo expresado con tanta fuerza, es el deseo de su martirio. En el retiro de Nazaret escribe en el transcurso de una meditación:

“Esta vida tiene su continuidad tras la muerte: Tú querrías la del martirio... Tú sabes que eres cobarde... Pero también sabes que lo puedes todo en Aquel que te fortalece... Sabes bien que Yo soy Todopoderoso en mis criaturas. Pídela (la muerte por martirio), mañana y tarde, poniendo como única condición que esa sea mi voluntad (...) Y tengo confianza. Haré lo que tú me pidas (...) Lo que más me glorifique (...) Porque pedir esto está bien, ya que la señal más grande del amor es dar la vida por los que se ama. Y es perfectamente justo que tú desees darme esa señal del más grande amor<sup>97</sup>”.

Y en una meditación sobre la Pasión escribió:

“Te pido, en tu nombre, mi Bien amado, la gracia de dar amorosamente, animosamente mi sangre por Ti, de modo que te glorifique lo más posible<sup>98</sup>”.

Desde tales sentimientos, la vida de cada día le parece ser una preparación para la muerte, cuando no para el martirio. Sus resoluciones del retiro de Beni-Abbés solían terminar así:

---

<sup>96</sup> *Ibid*, 20 de julio de 1914, 229.

<sup>97</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, 86.

<sup>98</sup> OE, 285.

“Prepararse sin cesar el martirio, y recibirlo sin obra de defensa, como el Cordero Divino. En Jesús, como Jesús, por Jesús<sup>99</sup>”.

El martirio para Carlos de Foucauld es a un tiempo estas dos cosas: Imita a Jesús en su muerte dolorosa y sangrienta y, darle así la señal del mayor amor, realizando la fusión total del que ama con el que es amado.

Su vida ordinaria en la fraternidad de Beni-Abbés se le representa como espera de un suceso próximo:

“Vivir como si debieses morir mártir hoy. En todo minuto vivir como si hubiera de alcanzar en esta misma tarde el martirio<sup>100</sup>”.

En Tamanrasset, hasta la tarde del primero de diciembre de 1916, fue este su único deseo. Un pequeño carnet que le sirve de recordatorio, comienza por estas palabras:

“Vivir como si debieses morir mártir hoy”. Y termina con tres oraciones que repite insistentemente la misma súplica: “Señor Jesus que dijiste, nadie tiene mayor amor que el que la da la vida por sus amigos; yo deseo con todo mi corazón dar mi vida por ti; y lo pido con todo mi ser”. En el texto de la segunda oración, después de “yo deseo dar mi vida por ti, añade: “Gracias por la esperanza que me has dado<sup>101</sup>”.

---

<sup>99</sup> EE, 213.

<sup>100</sup> *Ibid.*

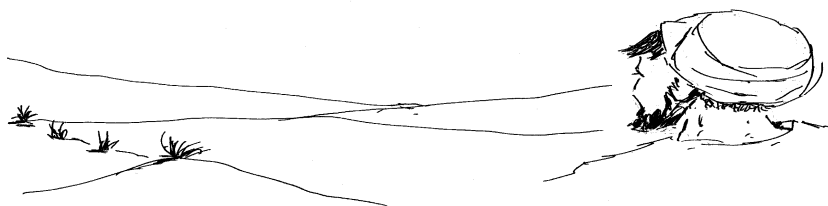
<sup>101</sup> OE, 48.

## Conclusión

Al término de este recorrido por las grandes intuiciones de la fe del Hermano Carlos, recorrido que, sin ser exhaustivo, quiere poner de relieve las líneas reveladoras e su profundo ser de cristiano, tal y como se desprende de sus escritos y de su vida, ¡cómo no sentirse impresionado por el noble sonido evangélico de su alma! Todo punto de vista de su fe tiene la fuente en una palabra evangélica. En esta Palabra, oída en el silencio, a los pies de Jesús y meditada a lo largo de todos los días; y sobre todo, es esta palabra vivida literalmente, la que hace que Carlos de Foucauld sea discípulo de Jesús.

Siguiendo a Jesús, tan de cerca como me sea posible, y viviendo siempre con Él, durante treinta años, Carlos de Foucauld nos aparece en la tarde de su vida, sellada por su sangre derramada, como el que ha realizado perfectamente su vocación, tal como le había sido comunicada por Jesús, en una de las meditaciones del importante retiro de Nazaret: “Entra en tu vocación de gritar el Evangelio sobre los tejados, no con tu palabra, sino con tu vida<sup>102</sup>”.

UN HERMANITO DE JESÚS



---

<sup>102</sup> EE, *Retiro en Nazaret*, noviembre 1897, 121.



# Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: maikaps73@gmail.com o (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es)

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2016 Julio- Septiembre n. 190

CARLOS DE FOUCAULD, POBRE ENTRE LOS POBRES

“Todo lo que hacéis a cada uno de estos pequeños  
a Mí me lo hacéis” Mt 25,45

Año 2016 Octubre- Diciembre n. 191

CARLOS DE FOUCAULD: “LA PERFECCIÓN ES SER  
COMO EL MAESTRO”.

“Bajó con ellos a Nazaret” (Lc 2,51)

## NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Carlos de Foucauld  
TÍTULO: Obras Espirituales. Antología de textos  
INTRODUCCIÓN: Ión Etxezarreta Zubizarreta  
FECHA DE EDICIÓN: 1998  
LUGAR: Madrid  
EDITORIAL: San Pablo.  
FORMATO: 100 x 155  
PÁGINAS: 288 páginas  
TRADUCCIÓN: Antonio Ramos Estaún

La colección MAESTROS de la editorial san Pablo dirigida y coordinada por Pedro Miguel García Fraile publicó en el año 1998 la *Antología de textos de Carlos de Foucauld* sin lugar a dudas la obra más completa en su género en lengua española precedida con una excelente introducción del P. Ión Etxezarreta Zubizarreta, sacerdote que fue responsable de la Fraternidad sacerdotal de la región de España y autor de la obra "*Hacia los más abandonados. Itinerario espiritual de Carlos de Foucauld* (Granada 1995) y la inmejorable traducción del P. Antonio Ramos Estaún, también miembro de la Fraternidad sacerdotal.

Es un texto imprescindible para el estudio de la persona y espiritualidad del beato Carlos de Foucauld para aquellos que no tienen la facilidad de acceder al texto original francés. Encontramos en la introducción junto a una breve biografía del Hermano Carlos un documentado estudio de su personalidad religiosa y apostólica para terminar con un elenco de virtudes necesarias para el desarrollo de la vida cristiana.

Precede a la selecta antología de textos una abundante bibliografía. La obra se completa con la publicación del texto de Carlos de Foucauld *El Modelo Único*, que se completa con un índice de cartas y escritos y otro índice temático utilísimo para la meditación y preparación de temas en torno a la espiritualidad foucauldina.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

# **Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España**

**REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS**

c.e: [redaccion@carlosdefoucauld.es](mailto:redaccion@carlosdefoucauld.es)

**ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS**

c.e: [administración@carlosdefoucauld.es](mailto:administración@carlosdefoucauld.es)

**ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA**

c.e: [asociación@carlosdefoucauld.es](mailto:asociación@carlosdefoucauld.es)

**WEBMASTER PÁGINA WEB**

c.e: [webmaster@carlosdefoucauld.es](mailto:webmaster@carlosdefoucauld.es)

**COMISIÓN DE DIFUSIÓN**

c.e: [difusion@carlosdefoucauld.es](mailto:difusion@carlosdefoucauld.es)

**FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"**

c.e: [fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es)

**FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD** (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: [fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es)

**FRATERNIDAD IESUS CARITAS** (Instituto Secular Femenino)

c.e: [fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es)

**FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"**

c.e: [fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es)

**COMUNITAT DE JESÚS** (Asociación privada de fieles)

c.e: [comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es)

**HERMANOS DE JESÚS**

c.e: [hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es)

**HERMANITAS DE JESÚS**

c.e: [hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es)

**HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN**

c.e: [hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdelsagradorazon@carlosdefoucauld.es)

**HERMANOS DEL EVANGELIO**

c.e: [hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es)

**UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD**

(Para vivir el carisma en solitario)

c.e: [union@carlosdefoucauld.es](mailto:union@carlosdefoucauld.es)

**HERMANITAS DE NAZARET**

c.e: [hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es)

# SUMARIO

## EDITORIAL

Claves de lectura.

René Voillaume y Manuel Pozo Oller ..... 5

INTRODUCCIÓN ..... 7

NOTAS DE LA FE DE CARLOS DE FOUCAULD ..... 9

El don de la Fe ..... 11

Fe viva y Operante ..... 15

INTUICIONES DE FE DEL HERMANO CARLOS ..... 21

Introducción ..... 23

Jesús de Nazaret ..... 24

La Eucaristía es Jesús ..... 27

La felicidad de Dios ..... 31

Gritar con toda la vida el Evangelio ..... 33

La palabra del Evangelio que ha transformado mi vida ..... 38

Fue llamado Jesús que significa Dios nos salva ..... 41

La Fuente de la Alegría ..... 45

Todo lo que une a la Iglesia une a Jesús ..... 47

La Virgen María y los Santos ..... 51

El santo bálsamo que está en el Ahaggar ..... 54

Mi Padre que es también vuestro Padre ..... 59

Por qué morir ..... 61

Conclusión ..... 64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS..... 65

UN LIBRO ... UN AMIGO ..... 66

familias CARLOS de foucauld